

Auguste Comte Ante la Existencia Social

A la memoria del doctor Gabino Barreda

E le innumeravoli vampe
dei fiori, che Persefonia
non avea, cinti al suo capo
notturno, anregiavano al vento
di contro al zaffiro marino.

Gabriele D'ANUNZIO.

“Nous, jeunes homes qui avons vu Bonaparte
et lu Monsieur de Chateaubriand.”

Víctor HUGO.

Le feminetta regina. *Laus vitae.*

*Colaboración Especial de Raymond
LENOIR, laureado por la Acade-
mia de Ciencias Morales y Políticas
de París, para el número de la
Revista Mexicana de Sociología con-
sagrado a honrar la memoria de
Auguste Comte. Versión del francés
por Oscar Uribe Villegas.*

EN 1812, Henri le Saint Simon desciende de las “alturas” de Charonne, del dominio del Regente. Deja la Calle San Blas, la Plaza des Grès donde Felipe Igualdad, Baguehot de Maglore “pintor de construcciones, poeta, filósofo, secretario de Robespierre” han conservado el recuerdo de un encuentro entre San Germán y Santa Genoveva niña. Va a deslizarse entre Cambacérès y Sieyès que gobiernan, Talleyrand y Fouché que minan Europa en calidad de ilusionistas. En 1832, los saint-simonianos, conducidos por el Padre Enfantin, descubren desde Ménilmontant, desde donde se domina todo París, pendientes sembradas de cruces y de

estaciones a la Virgen María, a Eleutheropator, en cuanto reos, mañana acusados, condenados, heridos por la diáspora. La Ciudad que han tenido bajo sus ojos, su río, sus palacios, sus callejuelas, les han regateado el poder y el ascendiente sobre los hombres. Han otorgado uno y otro a un politécnico de 16 años, llegado del sur de Francia, de Montpellier, compatriota de Cambacérès. Su ser espiritual vaga entre el Colegio de Navarra, el Colegio de Plessis, la Calle Richelieu, la Calle Santiago, el Panteón, Santa Genoveva, el Palacio de las Termas del Emperador Juliano. Ahí donde vivieron Dante y Verlaine. En un tiempo de piedad, aún lo bastante inteligente para disputarle a la tierra y confiarle a la piedra la memoria de un hombre que supo pensar como francés, como europeo, como mundial.

En la hoguera ardiente que inmortaliza Alfred de Vigny en su *Elevation sur Paris*, los Mexicanos, los pueblos de Iberoamérica han sabido prender la antorcha que, incesantemente, debe hacer que retroceda el círculo de los animales en torno del hombre.

* * *

1789 — 1814

Isidore Auguste Comte nace el 15 de enero de 1798 en Montpellier, en región de derecho escrito, en la antigua provincia aragonesa provista de una carta desde 1141. Señorío en el siglo octavo, baronía desde 1359, ha sido honrada en el siglo xvi por la llegada de Jean Bodin a los Estados del Languedoc, por la visita de quien escribió el *Discours de la République* para responder a Maquiavelo y a Hoffman, de quien huyó a Ginebra en 1522, compartió las nuevas opiniones acerca de la religión en el *Methodus* y se inclinó —en el *Heptameron*, en donde se enfrentan las confesiones— hacia el judaísmo. República protestante de 1567 a 1622. Generalidad turbada por las guerras de religión, los *camisards*, la Revocación del Edicto de Nantes, Montpellier se convierte, bajo los Borbones, al lado de Toulouse, en centro de una de las dos Generalidades del Mediodía. La Convocación de los Estados Generales en 1789 le hace reclamar, en los *Cahiers du Tiers*, la prohibición de *Gavots* y *dévorants*, dos sectas del Compañerismo. La República lo ha convertido en cabecera del departamento Hérault. Sigue la fortuna de sus representantes, Cambon y Cambacérès. Uno organiza desde 1794 la administración de las finanzas y proporciona el primer modelo del Gran Libro de la Deuda Pública.

El otro se encarga, desde 1793, con Merlin, de clasificar las leyes y reunir las en un solo cuerpo, y se hace llevar a la Presidencia del Comité de Seguridad General. Pretende modelarse sobre la Confederación americana fortificada por una Constitución inmutable y una sede, Filadelfia. La Constitución del Año III deja sitio a la Constitución del Año VIII. Lleva al poder a Bonaparte, Cambacérès y Lebrum. Precisa en un Preámbulo: "La Revolución ha terminado." La política seguida en el interior se esforzará por justificar este acerto. Boulay de la Meurtre y Roederer no han establecido las potencias que simbolizan la soberanía del Estado sin consultar las instituciones griegas y latinas. Han aprendido de Herodoto en el L. VI, Erato, de su *Historia* que en Esparta el Rey elige dos *Pythiens* que son nutridos a expensas del Estado. "Tal es el nombre que se les da a los diputados a quienes se envía a Delfos a consultar al dios." Han comprendido, a pesar de las apariencias, quizás gracias a Dion Cassius, que en el Latium, las funciones del Rey y después las funciones de los dos Cónsules son conservadas bajo el Imperio. Analistas e historiadores no han hecho sino sacar a la luz el *imperium militiae* dejando en la sombra el *Imperatour domi* y el *Princeps senatus*. Incitan a hacer de Bonaparte un Cónsul, un *Imperator militiae*, un Emperador de los Galos, un Emperador de Occidente que comparte con Cambacérès, *Imperator domi* y con Sieyès, Presidente del Senado. Gracias a Roederer, que no deja de llevar billetes y de pelar la pava entre Bonaparte y Sieyès, el abad considerado sutil ha acabado por hacer que los jefes del ejército y los juristas admitan una constitución cuyas formas y llamados se remontan al tiempo en que el Pueblo era una potencia que trataba de igual a igual con la Iglesia, el Rey, los Nobles.

La vida es continuamente lo imprevisto. Incesantemente, un acontecimiento surge. Los adultos se desalientan o se entusiasman. Los niños sueñan. Los hechos capitales se inscriben por sí mismos en la carne. Las emociones pasan como imágenes incoherentes: la paz de Amiens; los galeones de México y de Perú que conducen no sé qué tantos millones de piastras; el campo de Bolonia; la ejecución del duque de Enghien; Carlotmagnano; la Administración; la Compañía de los Negociantes Reunidos; la Tercera Coalición; la designación en 1804 del químico Berthollet para la senaturía de Montpellier; la asunción efectiva por Cambacérès, en abril de 1805, de la dirección de la República imperial.

Vienen el comercio de las piastras; los medios empleados por Buvvard y los Negociantes Reunidos para hacer venir el oro de México;

la suspensión de los derechos de origen feudal en Baviera, Wurtemberg y el Gran Ducado de Baden; la desaparición de la Orden Tuetónica; la Confederación del Rin. Pasan los juramentos y los refractarios; los reformados; los católico-protestantes; los “filósofos”; los jansenistas con los cordeleros, los jesuitas con los jacobinos “que disputarán hasta el día del Juicio” Se trata de la campaña de los filántropos considerados ateos, depositarios de la “gran ciencia”, entre los “hijos de la Naturaleza” a quienes les distribuyen los Evangelios. Es la persistencia de los teofilántropos, “amigos de la naturaleza”, agrupados en torno de Valentin Hoüy a quien Bonaparte le pide un trabajo sobre la física. Son sus templos, sus altares decorados con flores y frutas, sus bustos y discursos que exhalan las virtudes antiguas y cívicas.¹ Es David. Es Mehül.

Con la edad, el “republicanismo de sentimiento” se convierte en “republicanismo de pensamiento” de acuerdo con Garat, quien ha “descompuesto y recompuesto todos los resortes de la organización de una sociedad de hombres semejantes en derechos tanto como en cuanto a su naturaleza” El Consulado ha puesto fin al “gran temor”. Ha acabado con los asaltos en los caminos, con la persecución ejercida por los jacobinos sobre quienes adquieren bienes nacionales; ha acabado con las deserciones en masa, el vagabundismo, enviando un cuerpo de ejército que juzga y fusila en 48 horas a pillos encargados de diligencias financiadas por los ingleses y por los Borbones, “chauffeurs de l’Hérault” Ha emprendido grandes obras públicas. Ha pacificado Francia. Ha tenido que volver a tomar las armas ante el despertar de la coalición anti-republicana que ponía, una vez más, en peligro a la patria. Pero, en esta misma época, todo mundo había tenido que leer en Montpellier un libelo repartido profusamente en todos los departamentos gracias a los cuidados de Lucien Bonaparte, Ministro del Interior, pronto desconocido y nombrado Embajador en España en octubre de 1800. El paralelo entre César, Cromwell, Monck y Bonaparte, era de Fontanes. Había hablado de Bruto, de César y de la gente honrada.

En la sombra, la acción de Brissot que deseaba la libertad y la felicidad de las gentes. “Este sentimiento era para él una religión más que

1 Las iglesias de San Eustaquio, de Santiago de Paso Alto, de San Roque, de San Lorenzo, de Santa Margarita, de Santo Tomás, de San Germán el auxerrés, de San Sulpicio, se han convertido en Templos de la Agricultura, de la Beneficencia, del Genio, del Himen y de la Fidelidad, de la Libertad y de la Igualdad, de la Paz, del Reconocimiento y de la Victoria, en el París del Directorio.

una filosofía; hubiese consentido en una eterna oscuridad para ser el Pensamiento de Europa, para convertir al género humano en una comunidad de cuáqueros, y hacer de París una nueva Filadelfia.”

Frente a estos “plenipotenciarios de la Gironda”, acusados por Robespierre de querer reunirse con Inglaterra, quienes “llevaban a Marat sobre el pecho, como una cabeza de Medusa”. La Montaña. “Allá se sentaban algunos espíritus que habían adquirido en las ciencias exactas la rigidez junto con la rectitud; quienes, orgullosos por poseer luces inmediatas aplicables a las artes mecánicas, a las artesanías, se sentían bien separándose por sus asientos como por su desdén, de los hombres de letras, de esos filósofos cuyas luces no son tan inmediatamente útiles a los tejedores y a los herreros y que no llegan a los individuos sino tras haber iluminado a la humanidad entera.

Detrás, el *Cantón Ligers* suizo, los despachos redactados por Talleyrand en Schönbrunn que permitieron a Fouché hacer del *Système fédéral* en 1811 un camino hacia la Monarquía. Bastará con aprovechar las conspiraciones militares, el peligro representado en los *carbonari*, los *criveillari*, iluminados políticos, grandes señores, jurisconsultos y prelados italianos, para consolidar el poder que el jefe de la policía detenta de Napoleón en calidad de Archicanciller del Imperio cuando 160,000 conscriptos vagan en los departamentos provinciales, huyendo de las banderas. Desde 1808, mantiene a Bonaparte, Cambacérès y Sieyes en jaque. Quizás no sea extraño a las manifestaciones de los federados de París en torno de su Emperador, durante los Cien Días. Pero se necesitará de una invasión y de los Aliados para permitirle, así como a Talleyrand, que formen un gobierno provisional del que sólo Chateaubriand disiente y del que denuncia, bajo la Restauración, las consecuencias ruinosas.

El deseo de saber y la embriaguez intelectual privan sobre la intriga, la exaltación, el desequilibrio y la policía. El paso de la Reveillière Lepaeau al Palacio de Luxemburgo como director ha rendido Montpellier a los reformados y a sus correligionarios de Ginebra. Cultos de la astronomía, de la Razón, del Ser Supremo, se desvanecen ante un Johanismo que hace suyo el Evangelio según San Juan. Repudia el Tomismo, la Patrología, el silogismo, la moral cristiana. Duda entre la lógica de Condillac en que el análisis es a la vez descomposición y recomposición de pensamientos, y los rigores simplificadores de Destutt de Tracy y de otros ideólogos. Pero no podría impedir ver, antes de Ravaisson, en el aristotelismo, una *filosofía de la energía*, recoger su “naturismo”, su ética, su promoción

de la *philia* al rango de virtud. En la Facultad, Broussonet y de Candolle, llegado de Ginebra hacen del fervor por la botánica una ciencia. Por la observación clínica y la investigación de la vida —de la que Claude Bernard dará una definición negativa fundada en el carácter ineluctable de la muerte— la Facultad de Medicina de Montpellier rivaliza con las facultades de París y de Strasbourg. Fouquet, Lacaze, Borden han permitido a Barthez aligerar los espíritus sutiles reconocidos por el Renacimiento, silenciados en Descartes, transformados por Cuvier en torbellino vital.² El decano de la Facultad de Teología protestante, Encontre, quien fuera jacobino y participara en el Culto de la Razón, le enseña a Isidore Comte la matemática. La emoción intelectual produce una revelación. Nuevos modos de demostración se improvisan quizás. El Verbo se sustrae a las fórmulas ancestrales.

La Sapiencia común se desvanece. El Sueño de Descartes y los propósitos de Leibnitz se realizan. La *Mathesis universalis* y la *combinatoria* animan la mecánica analítica que entrega al espíritu el secreto de los mundos por debajo de letras griegas, latinas y góticas que representan las ecuaciones. La mecánica celeste que la aplica permite que se sobrepase a Newton en la inteligencia de los fenómenos, y que se llegue a fundar en la atracción universal —profundizada por Mesmer—, con Laplace, el *Système de l'Univers*.

Pero, demasiadas invenciones surgen en el análisis, en la geometría, como para que permanezca como un sistema cerrado. Asimismo, Bonaparte Miembro del Instituto en la Sección de Mecánica, favorece el estudio del griego y de la matemática: la estrategia y la arquitectónica, las industrias y los descubrimientos, Ossian y la tragedia nacional. Los héroes de novela son ingenieros. Los jóvenes no saben de carreras distintas de las de las obras públicas, los puentes y las calzadas, las minas. No hay departamento que no tenga candidatos para el Politécnico. Fundada el 21 Ventoso Año II (11 de marzo de 1794) por Monge, Berthollet, Carnot, Prieur, Fourier, la Escuela Politécnica ha sido transferida del Palacio Bourbon a la mitad de la Montaña de Santa Genoveva en el antiguo Colegio de Boncourt, antiguo Colegio de Navarra. El recuerdo de los Grandes Maestros estaría lejano si no hubiese formado a Descartes. Pero ¿quién habla de Nicolás Oresme? Pierre d'Ailly, Gerson, curioso de la cosmografía y de la matemática, que reduce la mística, siguiendo a Mai-

² Barthez: *Nouvelle Mécanique des Mouvemens de l'homme et des animaux*. 1778.

mónides, a siete grados de iluminación; las religiones con culto sucesivo de siete planetas, han sido reemplazados por Lagrange, Fourcroy, Pelle-tier, Bossut, desaparecidos en 1814, Laplace, Berthollet, Guyton de Morveau, Proncy, Chaussier aún en funciones. Con la transferencia por decreto imperial del 16 de julio de 1804 ha coincidido la restitución del Panteón al culto. Isidore Comte recibido en 1814, franquea con su promoción la puerta colocada bajo la invocación de una Atenea dotada de casco, pero sin lanza ni égida, que tiene en su diestra una corona de laurel y entra ahí en donde habitan Príncipes hijos de Príncipes, como corresponde a sus capacidades intelectuales y a sus méritos, Cambacérés *re-inante*.

Isidore Comte ha tenido sin duda a E. Choron como repetidor o instructor de geometría descriptiva, a Coriolis en analítica y mecánica, a Hachette como profesor adjunto a Monge. La Biblioteca acaba de enriquecerse con una serie de obras francesas que constituyen un conjunto único en la historia del mundo sin que la fase einsteiniana y la fase nuclear hubiesen podido aparecer. El *Journal de l'Ecole Polytechnique*, el *Journal des Savants*, las *Mémoires d'Auteuil*, el *Journal de Physique*, los *Annales de Physique*, los *Annales de Chimie* permiten seguir el progreso. Un adolescente descubre, con Leibnitz, el análisis infinitesimal y la organización religiosa de la Tierra. Profundiza en la geometría de posición de Lazare Carnot y en la geometría proyectiva de Monge que procede de Euclides. No parece que se haya reunido con Arquímedes. Apenas si ha tenido tiempo de conocer el tratado de física matemática y experimental de Biot; que acaba de aparecer. La abdicación de Napoleón el 14 de abril de 1814, el regreso de los aliados y de los Borbones, su huida y su desbandada en marzo de 1815 ¿le han permitido tomar parte en 1814 en la defensa de París con Bazard y Enfantin en los reductos del camino de Vincennes? ¿Habitaba en la Escuela durante los Cien Días y vio a Napoleón en el curso de su visita al Politécnico? ¿Acompañó a los federados que aclamaban al Emperador? ¿Se ha unido al pueblo de los barrios para defender París, circundado cuando la segunda invasión de los Aliados? ¿Estaba en la Escuela en 1816? Seguramente que contrajo, con el "patois politécnico" el Espíritu de politécnico. Aprendió la ironía fría y, cuando prestó el "juramento republicano" no hubo mistificación sin misterio.

1814-1830.—En París, en 1814, hay en los muros imágenes de cosacos que blanden lanzas rojas de sangre, con collares de orejas humanas

mezcladas con cadenas de reloj, prusianos en las casas, esclavos dulces y cortesés que acampan en los arroyos; zapatos verdes de mujer para poner a los pies los colores del Imperio, las escarapelas blancas; las burlas, confidencias, indiscreciones, adivinaciones, aplicaciones, develan poco a poco la realidad social. No se encuentra ni en la Carta ni en los Estatutos de las Sociedades secretas. Es lo que ha hecho el trabajo incesante de los "talleres de proposición", sociedades revolucionarias, clubes, grupos populares. Nodier, secretario de Fouché, duque de Otrante en alguna lejana Iliria los evoca apenas. Es una reivindicación inmensa que sube de las edades, sin fin: "¡hacer justicia!", "¡impartir justicia!" La revuelta causada por la iniquidad siempre reinante. Fórmulas transmitidas de madre a hijo, testarudas, convertidas en movimiento de humor, de aberración, de crueldad y de generosidad. Las emociones populares las preparan, y se hace la historia. Roederer intenta interpretarlas como hombre de teatro. ¿1789 o 1793?

1789 es la Revolución; a la vez anarquía y monarquía templada servil a los comanditarios de Necker y de su hermano Mr. De Germany. 1793 es la República implacable, pero también la Convención organizadora del Estado francés. Marat asesinado, decenviros dispersados, la justicia y la policía convertidas en elementos del poder. Dantón y después Robespierre le faltan. El Pantano lo obtiene por algún tiempo con Tallien, a precio de oro. Hasta que Fouché con sus "comensales", Talleyrand con sus espías, rivalizan en sobre-entendidos. En un mundo en el que la justicia escapa durante los Cien Días, del Estado, la tradición interrumpida se reforma. Los elementos son las actas de la Convención compuestas en la Imprenta Nacional; proyectos de decretos, discusiones, informes de las comisiones, deliberaciones, voto o rechazo de un texto legal. Una infinidad de opúsculos. Una multitud de ideas como para hacer perder la cabeza a quien no sea Sieyès.

En la Asamblea constituyente en la que el Abate, anteojo en mano, busca en los rostros el "poder constituyente", en la Convención en donde se calla "el grillo", en casa de Barras, en la embajada de Francia en Berlín, en las recepciones de los directores en el Palacio de Luxemburgo, sus propósitos han parecido enigmas, y su estilo "telegráfico" Ha trabajado la Constitución americana. La ha combinado con la Constitución del Santo Imperio Romano Germánico. Desde 1788, la Constitución americana, con su Presidente, sus diputados elegidos por dos años, su Senado conservador, sus ministros "agentes ejecutivos, informando a la opinión

al través de sus comités” con estima y miramiento para todo el que esté asociado de manera directa a la existencia nacional. Supone la declaración de Independencia del 4 de julio de 1776 que ha colocado en el número de los derechos fundamentales, la *búsqueda de la felicidad*. Su divisa podría ser: Orden y Reforma. Ahí en donde Inglaterra mantiene el *two powers standard*, a él le importa establecer antes que nada una manera de proceder justa y razonable. Desde 1777, en su *Charge of the Grant Jury of Ulster Country*, John Hay precisaba que, a diferencia de las constituciones debidas al empleo de la violencia o de las circunstancias, la constitución, forma de gobierno libremente elegida por los estadounidenses, tenía al respecto “esa perfección a la que no se puede llegar sino por la razón y la experiencia”. El cuidado de preservar los partidos y de asegurar la paz pública se le confía al poder judicial. Que las funciones que responden a semejantes disposiciones sean confrontadas con los cargos públicos anteriores a la supremacía del rey en Francia. Al Secretario de Estado, al Secretario del Tesoro, al Secretario de la Guerra, al Fiscal General de 1789 corresponden un Gran Elector, un Gran Tesorero, un Gran Oficial, un Gran Juez. La Suprema Corte de 9 miembros, jurisdicción federal de apelación “voz viva de la Constitución” puede someter cualquier ley a la Constitución únicamente, como ley única cuya autoridad es superior y permanente.³

Eso permite a Sieyès introducir un buen número de ideas claras en la *Société des Amis de la Constitution* en 1789, en el Reglamento de la Sociedad de 1789, que testimonia el cosmopolitismo de la razón; en una serie de artículos publicados por el *Journal d'Instruction*, en la *Reconnaissance et Exposition raisonnée des droits de l'Homme et du Citoyen*. Los discursos en los debates constitucionales del año III, del 2 al 18 de Termidor han debido incluso llamar la atención de la “región” de Cambacérès; forma parte de la comisión de 7 miembros nombrados el 14 Germinal, año III para las leyes orgánicas de la Constitución del año 1793, relator de las leyes orgánicas el 29 de Germinal. Isidore Comte indudablemente ha notado que los once miembros entre los que se encuentra Cambacérès, nombrados en seguida tienen que escoger entre los dos Comités y prefieren al Comité de Seguridad General, el Comité de Salud Pública. Habrá notado una asimilación constante del procedimiento legislativo a un juicio, el vínculo con las esperanzas filantrópicas, las frecuentes referencias a los artesanos, manufactureros, productores. Reservará

3 André Tardieu: *Notes sur les Etats Unis*. 7ª Ed. 1908.

la teoría de los cuatro monarcas, ligada indudablemente al mito de la Quinta Monarquía para asegurar su aparición. Realizará mucho más tarde su transmutación según el triunvirato del régimen provisional positivista. Pero mantiene el odio por lo nobiliario y por lo "teocrático-real"; la prontitud de decisiones que excluye toda deliberación; la necesidad de independencia del sistema francés en relación con el sistema inglés; la distinción entre poder constituyente y poderes constituídos; el equilibrio de los grandes intereses particulares; la institución de una *jura constitucional*, vecina de la de Florencia operando de decadencia en decadencia una revisión de la Constitución para hacerla expresión de la revolución continua.⁴

En el estado de cosas de 1815, la Carta está obligada a conservar y consagrar un cierto número de libertades adquiridas. Las sociedades populares prohibidas por el artículo 361 de la Constitución del año III reaparecen. Y, con ellas, la disociación del cuerpo político. En la superficie, está organizada de acuerdo con la constitución que se ha dado, "estacionaria" En el fondo, se convierte en anárquico, móvil, presto a todos los cambios. Por haberlo discernido, Sieyès ha parecido difícil, se ha hecho profundo y ha realizado un proyecto de Constitución a largo plazo, adaptado a la incoherencia de los acontecimientos como a lo que se puede aprender en la corte de Prusia, incluso como embajador que rehusa llevar espada. Sabe demasiado cómo las emociones del pueblo hacen improvisar tribunales populares tan carentes de futuro como de justicia. Tribunal traído con la república imperial. Aprende a conocer los tribunales militares de los emigrados.

Entre las cuatro libertades, figura la libertad de creencias, de opinión y de expresión, siendo Guizot secretario general del Ministerio del Interior. Royer Collard, consejero íntimo de Luis XVI garantiza la primera cuando sustituye a la soberanía del pueblo declarada por el *Contrato social*, la "soberanía de la razón, único verdadero legislador de la humanidad" Victor Cousin lo respalda cuando el *Cours* de 1818 confiere a la razón el carácter universal que enseñan los oradores, Malebranche, Descartes, Montaigne y todos nuestros moralistas. El reconocimiento de la libertad de prensa consagra la segunda y la tercera libertad. Pero, libelos, hojas anónimas, opúsculos, folletines, periódicos, no escapan ni a la jerarquía ni a la reglamentación social. Hay escritores públicos panfletarios, polígrafos, que poseen todos los medios que el estilo y la natura-

4 Paul Bastid: *Les discours de Sieyès dans les débats constitutionnels de l'an III (2 et 8 Termidor)*. Hachette, 1939.

leza de los caracteres de imprenta ponen a su disposición para permitir hacer leer entre líneas. Hay escritores políticos que imprimen a sus costas y son propietarios de su periódico. Hay sociedades formadas por un grupo de amigos de las mismas tendencias en torno de un fundador más o menos suplantado, que aporta los fondos y se supone asume el empleo. Existe el comité directivo que surge en torno de un sacerdote no notorio o de un "hombre de paja", las conferencias cotidianas de una cábala dirigida en general contra toda tendencia vital, las publicaciones periódicas por las que se hace y se neutraliza cualquier progreso.

Por él y para él, la publicación se convierte en una función social subordinada a la vida parlamentaria. Las condiciones de impresión, de publicación, de depósito y de venta han podido variar desde 1631, en que la hoja de Théophraste Renaudot muestra a la "Gazette" sentada entre la mentira y la verdad. Desde el 5 de febrero de 1810, las reglamentaciones fijan el número de impresores y facultan al Ministro del Interior para otorgar o no los permisos. Pero sea que sean dóciles a la revolución sideral de marzo o al deseo de ser reelectos por representantes nombrados por dos años, los periódicos no duran por lo general más que una legislatura. Asimismo las denegaciones de justicia reclaman una denuncia de lo abusivo y de lo arbitrario y una decisión de justicia. La prensa se convierte en un medio de descubrirlas, de formularlas por confrontación entre las medidas políticas y el derecho público; de proponerlas al cuerpo legislativo. Éste rehusa tomar en consideración determinado artículo. El publicista, armado del *Recueil Sirey* y de los trabajos de Droz, llama la atención y le da la voz de alerta a la opinión.⁵ La Sociedad de los Iguales entra en juego.⁶ Se sospecha una conspiración. Se

5 Gobineau: *Ternove*. N. Ed. Parrin, 119, p. 365. "Cuando dejó de haber modo de continuar haciendo gastos demasiado fuertes Marguerite aconsejó a su marido que escribiese algún libro. Tenía, le decía, gusto por los problemas políticos ¿no podría ocuparse de desarrollar algunos?" Michelet en 1820 se interesa por las matemáticas y la humanidad y escribe en *Ma Jeunesse* "La carrera que parece abrírsese, la de escritor político". En marzo de 1821, "el viento sopla hacia la política. El entusiasmo de los jóvenes es tal, la lectura de los diarios resulta tan continuada, que las bibliotecas se ven obligadas en 1824 a una rigurosa exactitud". Paul Louis Courier, en el *Pamphlet des Pamphlets* consigna: "las hojas impresas circulan todos los días en número infinito para la mutua enseñanza de todas las edades. Casi todo mundo escribe en los diarios, pero sin ligereza; nada de frases picantes, de tonos ingeniosos; la expresión clara y neta les basta a esas gentes".

6 B. Besserang-Massenet: *Babeuf et le Parti Communiste en 1786*. Hachette, 1926. En *Souvenirs de la Révolution et de l'Empire*, t. II. Charles Nodier considera

denuncia una conspiración. Se produce un atentado cuyas condiciones se remontan muy alto y conducen demasiado lejos.

Un alumno de las grandes escuelas fundadas por la Convención, deseoso de entrar en la carrera; un miembro de la Universidad regida por un gran maestro pertenecen, quiéranlo o no, al Comité de Seguridad General. Quienquiera no haya adquirido ningún compromiso frente al Estado y no ejerza ninguna función pública, se convierte en publicista el día en que sus ideas formuladas, escritas o impresas pasan al dominio público y ve cómo es considerado por la Seguridad General, a la vez como su agente y como un prevenido. Quien trata de temas cosmopolitas interesa al Comité de Salud Pública. Sus ideas indiferentes a los siglos, a las tierras y a los cielos son ya un poco el llamado a los pueblos que hacen los filósofos. Isidore Comte ¿ha estado tentado, con jóvenes politécnicos y jóvenes normalistas, de escribir en el *Censeur ou Examen des Actes et des ouvrages qui tendent à détruire ou à consolider la Constitution de l'Etat*, y que tiene como razón social y como propietarios a “Comte y Dunoyer”, bajo un anonimato hecho efectivo por la homonimia con François Charles Louis Comte, nacido en 1782, abogado? Asimismo Augustin Thierry, cuatro años mayor que él, publica ahí, por intermedio de Saint-Simon, en noviembre de 1814, un estudio sobre la *Nature de l'opposition*.⁷ De periódica, la hoja ha tenido —para sustraerse a la ley del 21 de octubre de 1814— que no aparecer sino en entregas irregulares.

Por “confraternidad de amistad y de opinión”, Isidore Comte, politécnico, quizás se haya adherido a los filadelfos, iniciados ellos mismos, en casi todas las sociedades secretas de Europa. Una admiración envi-

el movimiento babouvista “justiciable de la medicina filosófica” como “la pesadilla de una república atrabiliaria, la monomanía de un sofista”. En efecto, una mezcla de opiniones retrógradas e innovadoras reúne a obreros del cuero, a cintureros, a cerrajeros, a albañiles, a terraceros, en pequeñas sociedades que obedecen a un comité encargado de una insurrección que extender en “una ciudad extenuada, hastiada, letárgica el Manifiesto sublevador”. Predica la doctrina de la Felicidad común y recomienda saquear los mercados, vaciar los cofres, visitar las bodegas. Por su divisa “Libertad, Igualdad, Felicidad Común”, se proclama fiel a la Constitución de 93. Por adhesión de Duplay que “vendió” probablemente a Robespierre y del “hombre de Varennes”, Drouet, convertido en indicador de Barras, maniobra el retorno a la Monarquía que preparan abiertamente desde 1808, Fouché y Talleyrand; que realizan en 1814 gracias a la Coalición.

7 A. Augustin Thierry: *Augustin Thierry d'après sa Correspondance et ses papiers de famille*. Prefacio de Gabriel Hanotaux. Plon. Paris, 1922.

diosa hacia Napoleón, una toma de partido por los generales descontentos o relegados han podido suscitar la conspiración que tiene por contraseña "venganza" y como finalidad una república militar. Ni realistas ni republicanos, simplemente buenos franceses que siguen a Charles Nodier, los filadelfos luchan por un retorno a la independencia de provincias antaño unidas a la monarquía de los Borbones. El hijo de Montpellier, actualmente en la República Secuanesa no tiene razón para no comprender el Languedoc en el movimiento federalista que nace en el Franco Condado, en Besançon. Asimismo es uno del Franco Condado quien representa el tribunal secreto de los Francs Juges.

En octubre de 1814, el conde Henri de Saint-Simon y Augustin Thierry, su alumno, publican un pequeño opúsculo en octavo, de 112 páginas, "*De la Réorganisation de la Société européenne*, o de la necesidad de medios de reunir a los pueblos de Europa en un solo cuerpo político, pero conservándole a cada uno de ellos su independencia nacional". Buscan la mejor forma de gobierno y la mejor constitución. Tendrían a Cándido por maestro común, si después de un breve esbozo de Parlamento europeo, no se volvieran hacia Inglaterra para comparar las dos revoluciones, hacer el elogio de la constitución inglesa y preconizar un parlamento franco-inglés. El censor consagra un artículo elogioso a la obra, bastante pequeña en sí. Saint-Simon le escribe al zar Alejandro. El gobierno ordena que no se anuncie la obrita en el *Journal de la Librairie*, el 27 de octubre de 1814. El Abad de Montesquieu, ministro, firma la revocación de Augustin Thierry, profesor a los 19 años en el Liceo de Compegne. Después de un breve paso por Blois, Augustin Thierry publica en el *Journal de Débats* una serie de artículos acerca de los Borbones, escritos "en sociedad" con su camarada de la Escuela Normal, Maignien joven. Él "recoge para Saint-Simon los materiales de artículos que éste da al censor acerca de la necesidad de organizar el ministerio y la oposición". En este momento, Saint-Simon tiene un proyecto para consolidar la propiedad de los que adquieren bienes nacionales, amenazados por el regreso de los espoliados. "Una agencia general se formará en París: se establecerán agencias departamentales, verdaderos bancos de préstamos para los propietarios; se publicarán periódicos y libros destinados a proteger el Estado de cosas en peligro". El desembarco de Frejus interrumpe una obra de paz propicia a los revendedores de bienes nacionales. El 15 de marzo de 1815 aparece la *Profession de foi du Comte de Saint-Simon au sujet de l'invasion du territoire par Napoleon Bonaparte*. Con

Augustin Thierry, presenta su *Opinion sur les Mesures à prendre contre la Coalition de 1815* algunos días antes del Campo de Mayo. El *censeur* sostiene un proceso calificado de “resonante” Es prohibido y puesto en la picota. Entretanto, Lamarck ha comenzado la publicación de la *Histoire des Animaux sans vertèbres*. J. B. Say ha hecho aparecer *De l'Angleterre et des Anglais* y un *Catéchisme d'Economie politique*, que indudablemente encontrará su desarrollo en los cursos profesados el año siguiente en el Politécnico y en el Ateneo.

En 1815, Royer Collard declara a los electores de Seine et Marne: “El rey es la legitimidad. La legitimidad es el orden. El orden es el reposo” En 1816, Maine de Biran, nombrado diputado a la Cámara inencontrable declara a los electores: “Se necesita una fuerza mediadora. Debe residir en el rey” Y piensa: “nos encontramos aún en la hoguera revolucionaria. Se necesitaría de un dictador” La restauración más tiránica licencia en abril a la Escuela Politécnica para verse obligada a restablecerla el 4 de septiembre. Entretanto, Isidore Comte ha partido a Montpellier a casa de sus padres. Su ciudad natal se ha convertido en un obispado relacionado con el de Toulouse. Se apasiona la ciudad por los asuntos religiosos desde que el Santo Padre ha vuelto a Roma, desde que la orden de los jesuitas ha sido restablecida, desde la solución elegante de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, conforme al buen sentido de la historia, el Concordato, obra de Portalis. Provocan disensiones, la supresión del episcopado francés de 1814 a 1817, un proyecto de Concordato del 16 de julio de 1816 entre el cardenal Consali y el conde de Blacas, el rechazo de ratificación por parte de las Cámaras en 1817, su ratificación por ley de 9 de julio de 1821 que entrañará la independencia respectiva del Estado francés y de la Santa Sede y la adscripción de los asuntos religiosos a los asuntos extranjeros.

La asistencia durante seis meses a la Escuela de Medicina, reorganizada por Chaussier, a los hospitales, al anfiteatro, a la sala de guardia, retiene a Isidore Comte lejos de la Pragmática, de 1816, y le enseñan al través de indiscreciones, el deber del secreto profesional. El vitalismo es para él una ocasión de remontar por el de motu tonico vitali de 1692 de Stahl, del Olymptodore en “la Academia de los Curiosos de la Naturaleza” al Ortus Medicinae de 1642 de Van Helmont. Encuentra en el discurso Preliminar de los Nouveaux Elements de la Science de l'Homme de Barthez, publicados en 1778, reeditados en 1806, “la mejor manera de filosofar, aquella que, por lo menos, puede ser para el espíritu un ejercicio

útil que consiste en omitir la esencia de las cosas y en debatir los vínculos y las relaciones entre los fenómenos. Pero, leer el *Traité des Lieux et des Eaux* no habilita para prestar el juramento de Hipócrates. La familia sueña con una carrera en la Administración, con un Inspectorado aduanero. Los apoyos faltan. Isidore Comte prefiere buscar su oportunidad en París provisto de letras de cambio familiares.

Isidore Comte vivirá de lecciones de matemáticas, de álgebra, de trabajos de librería, de traducciones. Pero tiene prisa por verse convertido en publicista a imagen y semejanza de Franklin y del Buen Sentido, bajo las Arcadas del Odeón. El Anglo-Germano-Latino-Hispano-Galo se desvanece. Las constituciones americanas “esas bellas instituciones fruto del genio y de la virtud” atraen. Quizás también los *Conseils de Censure de Vermont et de Pennsylvanie* le inciten a ver en el *Censeur* “el único conjunto o la única recopilación periódica que la posteridad distinguirá en el periodismo francés”. Interpreta a su manera el proyecto del Título XIII de la Constitución del Año III presentada por Sieyès. Toda violación de la Constitución es un atentado contra la Seguridad General y la Salud Pública. El Censor “no se pronuncia jamás por su propio motivo”. Su función, secreta, le confiere ciertos poderes de policía discrecionales. Le impone como deber no asistir a ninguna ceremonia pública y redactar una relación anual. Isidore Comte emite, con una compunción compartida por la posteridad, el slogan de la época: éxodo a los Estados Unidos de América. Publica escritos que juzgará a distancia “prematurados e inspirados por un funesto vínculo” y de los que no es posible saber lo que serán.

Persecuciones, un proceso, las *dernières conclusions* en el *Censeur* de Comte y Dunnoyer pasarían asimismo inadvertidas sin Chateaubriand. Tachado el 20 de septiembre de 1816 de la lista de ministros de Estado, ingresa en la oposición el 19 de enero de 1817, en la Cámara de París, en el curso de una intervención durante la discusión del proyecto de ley acerca de la libertad de prensa, al declarar:

“No encuentro en el nuevo proyecto de ley ningún artículo represivo de los delitos en contra de la religión; es cierto que no vale la pena hablar de ello. Combatid un sistema político y seréis perseguidos; escribid contra la religión, y es una bagatela. Los señores Comte y Dunnoyer han impreso notas contra los misioneros que tratan de hacer que reviva la moral evangélica; no es por este punto por lo que no han sido condenados; y sus notas mismas, si hay que creerles a sus *dernières conclu-*

sions que no han sido desmentidas aún, provendrían de una fuente que tenían todo derecho para pensar que era ministerial. El público sigue esperando la explicación de este proceso en el cual todo parece extraordinario: la instrucción, los debates, las últimas conclusiones y la libertad de los acusados.”⁸

El desdoblamiento de Comte le permite sin duda al Par de Francia, recibir seguidamente al joven publicista con la misma desenvoltura que preside la visita del joven Victor Hugo. Pero no le deja hablar para nada, “el ministerialismo es una fiebre amarilla de la que mueren una y otra vez las gacetas que son atacadas por ella” Chateaubriand es como Isidore Comte, independiente por instinto, revolucionario. Cree, como él, en el triunfo lejano de una república imperial. Su reunión con la Iglesia, con los Borbones, hablan suficientemente del peligro de defender sin precauciones suficientes las libertades públicas: libertad de pensar, *habeas corpus*. De su biblioteca vendida, guarda tan sólo un Homero. El Valle de los lobos le ha sido arrebatado. ¿Cómo podría ser en otra forma? “Estamos gobernados por los actos de todos los regímenes: las antiguas ordenanzas de nuestros Reyes, las leyes de la República, los decretos de Napoleón, y la Carta.” Las contradicciones de conducta y de lenguaje hormigean en la política de los Cien Días; en la aparición de los Aliados que ocupan en 1815 París, Lyon, Marseille, Francia hasta el Loire; en elecciones que no dan una mayoría realista; en la oscilación de los realistas, de los depurados, de los independientes, del partido esclarecido frente a la firmeza y la continuidad del sistema político seguido por los ministeriales. Los extranjeros se empeñan en permanecer en Francia y en suprimir la Carta. Existen también “esas gentes que pasaban su vida en casa del autócrata Alexis, brutal tártaro. Las clases del Instituto, los sabios, los filósofos, filántropos, teofilántropos. Regresaban encantados, colmados de elogios y de tabaqueras.” Los filántropos pueden pedirles —como Saint-Simon— a Laffitte, a Terneau y a Ardin el que subvencionen la Industria. “Hablan bien del Congo para hablar mal de Francia, a lo cual escapa Jean Jacques Rousseau, cerebro encendido más que alma ardiente.”

No herir de frente a la monarquía, callar a Rousseau y a Voltaire, los verdaderos maestros; no olvidar la lección de la Comedia Francesa,

8 Chateaubriand: *Opinions, discours et Fragments*. Oeuvres Complètes, t. XII. Furne et Cie. Paris, MDCCCLXIII. Cf. *Mélanges politiques et polémiques*, t. XI. Du Système politique suivi par le Ministère y pp. 193-4, nota 3, de la 3ª edición.

son los únicos consejos que puede dar un príncipe del Verbo. El *Essai historique sur les Révolutions anciennes et modernes considérées dans leur rapports avec la Révolution française* puede datar de 1797; puede encontrar demasiados obstáculos para una reimpresión en 1812 después de haber sido exhumada en 1802. Suscita demasiados libelos y folletitos, compilaciones y extractos como para que Isidore Comte no lea. El trabajo acusa la importancia de la teocracia, la indiferencia en que dejan las Constituciones, la acumulación de objeciones contra el Cristianismo. Incita a preguntar: “¿Cuál será la religión que reemplazará al cristianismo? ¿Se levantará un hombre para predicar un culto nuevo? ¿No será posible que los pueblos alcancen un grado de luces y de conocimientos suficientes para no tener más necesidad de un culto?” El espíritu de Revolución gana a Brasil, México, Perú”, a todas las naciones. Debajo de un enorme haz de luz, todos llegarán a estar iluminados y se unirán bajo un mismo gobierno, en un estado de felicidad duradera o todos caerán en el desgarramiento, la anarquía y el retorno a la barbarie”. Isidore Comte no estará ciertamente de acuerdo con Chateaubriand acerca de lo que el *Génie du Christianisme* propone con respecto a la filosofía y a la historia. Que él lo diga, si quiere. En historia, en física, no nos pronunciamos sino de acuerdo con los hechos. El ensayo histórico es “el primer ensayo sistemático de sociología política aunque un caos de ideas”. Se dirige a todos los partidos. Si la máxima de los ministros es “Alianza con los Jacobinos lo más tarde posible, con los Realistas jamás”, la respuesta de un hombre de estado es “Alianza con las gentes honradas de todas las opiniones”.

Isidore Comte se imagina para Valat en la “soledad filosófica”. Lee el inglés, las ciencias exactas, Sirey, Boyer, Monge, Montesquieu. Frecuenta la galería de Valois donde pasan y repasan las ninfas. “Talma y Mademoiselle Mars en raras ocasiones tienen el honor de mi presencia.” Concede “cuatro horas a la observación filosófica” a la Opera la noche del Martes de Carnaval. Sueña en dos nuevas ediciones de Voltaire y de Rousseau “para poner las obras de estos dos grandes hombres al alcance de las menores fortunas”. Asimismo la Escuela Politécnica pacta con los metafísicos. El 8 de mayo último, en 1816, Maine de Biran exponía en casa de Durivau “una manera de concebir el orden real de la generación y de la adquisición de nuestros conocimientos, completamente diferente del orden lógico de la exposición o de la dependencia de nuestras ideas, comenzando por lo absoluto. Las comidas de los metafísicos

con Ampère, Durivau y el joven profesor Cousin quien acaba de terminar la crítica del sensualismo y de la ideología, emprendida en 1815, con Guizot, le hacen proyectar en abril un periódico filosófico y literario, los *Archives philosophiques et Littéraires*. La hoja aparece el 1º de julio con Guizot y Cousin. Rechaza a su fundador un artículo. En noviembre, participa en una discusión en la Cámara acerca de la Instrucción Pública. Le viene la idea de un trabajo político. La fórmula propuesta en 1790 por Luis XVI al pueblo: *buen orden y libertad pública* se evapora al través de las Cámaras y el Consejo de Estado en *orden y libertad*. La nueva debe correr entre los publicistas. El filósofo que se ha unido a Biot para las ciencias a fin de presentar en la Biografía universal de Mechaud la nota más cautivadora que se haya escrito sobre Leibnitz, devuelve un trabajo que le deja poco satisfecho. Luchará contra sí mismo hasta marzo-abril de 1828. Abandonará su propósito el 28 de abril. “¿Para qué querer hacer una obra filosófica que nadie leerá?” Isidore Comte recoge el título.⁹

La Sociedad de la Aguja Negra provoca un cambio de agentes provocadores y de delatores. Aparecen *Rapports et Discours prononcés a la Tribune Nationale. Les Victoires, Conquêtes et Revers des Français*. Jean Baptiste Say se acuerda de haber sido miembro del Tribunal y adversario del Imperio por arriesgar un *Petit volume contenant quelques aperçus des hommes et de la société*. Soldados labriegos se reclutan para los campos de asilo de Texas. Saint Simon anuncia la *Industrie* o discusiones políticas, morales y filosóficas acerca del interés de todos los hombres en trabajos útiles e independientes. Compromete a Augustin Thierry para la parte política. Con honorarios indudablemente académicos, pues el joven debe escribir por 200 francos por mes los discursos de aparato de Laffitte, y los de Basterrèche por 1 500 francos al año. El *Censeur* se convierte, en febrero de 1817 en el *Censeur européen*. Impreso en la calle Git le Coeur, lleva como divisa “Paz y libertad” Se propone combatir “la influencia del sable sobre la lógica, del mostacho sobre la razón” Atraerá altercados innumerables en la Censura real, y de Isidore Comte un “Todo es relativo, he ahí el único principio absoluto”, “vana publicación”, papel perdido. Más decidido, Augustin Thierry acoge la ley electoral Lainé que acaba de ser votada. En el tomo III del *Censeur européen* estigmatiza a los propietarios improductivos, exalta a los jefes de indus-

9 *Maine de Biran. Sa Vie et Ses Pensées* publicados por Ernest Naville. Librairie académique Didier et Cie. Paris, 1874, pp. 237-8.

tria, a los banqueros, a los comerciantes y adjunta una lista de candidatos por elegir: "La Fayette, Laffitte, Ternauv, Casimir-Périer, Roux, Basterrèche; sabios, Chaptal, J. B. Say, De Lasteyrie; por su talento de tribuno, Manuel et Tripier."

En 1818, la *Histoire des Républiques italiennes au Moyen Age* iniciada en 1808 por Sismondi, se termina. Chateaubriand emprende contra el gobierno una polémica que durará hasta 1820 y sostiene a Villele. Agrupa a Lainé, Castelbajac en torno del *Conservateur* lanzado por Antoine Genonde contra Decazes. Denuncia: "en Montpellier, los magistrados que habían rehusado prestar juramento a Bonaparte el 20 de marzo se encuentran alejados por una fatalidad inexplicable". Se lamenta: "¿A dónde vamos? Asistimos a la descomposición de la sociedad." El 5 de diciembre, se pone, en el *Conservateur* la *Morale des devoirs et la Morales des Interets*. No podría ser ignorada por Isidore Comte quien ya ha hecho aparecer en el *Censeur européen* una memoria especial acerca de la libertad de prensa que procura a los ciudadanos una autoridad consultiva". Esta mención que queda aislada, traiciona un temperamento autoritario, una admiración inconsciente por el Consulado, un vivo resentimiento por la Censura real, reestablecida por la ley del 28 de febrero de 1817. El 17 de abril ha trabado conocimiento con una joven casada que lo ha iniciado en la vida doméstica si no familiar, en Dante, en el bel canto, en las combinazioni. Sufre, como su generación, la fascinación de La Fayette que regresa a la Cámara como diputado por Sarthe. El amigo de Washington trae consigo a París, a la calle de Anjou, Saint Honoré, a su castillo en provincia, a liberales, a independientes, a americanos. El compañero de juventud del Conde de Artois, miembro de la Sociedad del Fin del Banco les observa. Vigila a unos, recibe a otros, abre sus salones a quien obtiene su secreto.

Augustin Thierry ha podido romper con Saint-Simon. El "odio del despotismo militar, de las tiranías revolucionarias; un cierto disgusto hacia las instituciones inglesas" le harán publicar de 1818 a 1820 en los tomos III y siguientes del *Censeur européen* una serie de artículos consagrados en parte a la historia de Inglaterra. Por intermedio de Maignien, normalista, amigo suyo común, Isidore Comte entra a casa de Saint Simon como "escritor político del último gusto, es decir, como piensas bien, liberal". Recibirá 300 francos mensuales, pagaderos cada diez días. Al cabo de tres meses, la falta de fondos obliga al "Padre Simón" a despedir a Isidore Comte. Pero éste conserva con el filántropo "relaciones

muy activas de amistad y de trabajo; en secreto, porque su familia se horrorizaría. Ha aprendido una multitud de cosas que hubiese buscado vanamente en los libros; su espíritu ha avanzado más en seis meses que en tres años de haber estado solo. Saint-Simon le revela la filosofía y “una capacidad política de la que jamás se hubiese creído capaz.”

Henri de Saint Simon, encerrado a los 13 años por su familia en Saint Lazare. Henri Claude Bonhomme residente en Picardía, detenido en París, 55 Rue de Richelieu el 29 Frimario año II, encarcelado en Santa Pelagia, tomado en el Luxemburgo, liberado el 18 Vendimiario año III, 3 meses después, el 9 de Termidor, ha vuelto a tomar su título de conde y una ascendencia nobiliaria. Sus relaciones con los nobles que se sientan en la Cámara de los Pares como con los industriales que se hacen nombrar diputados, las gentes pobres y los humildes, les engolosina. Les lanza incensantemente los halagos de Planes, de Sistemas, de Cuadernos que aparecen cada dos años; llamados a concurso, temas científicos, una Nueva Enciclopedia de prospectos que se elevan hasta de Chateaubriand. Continúa la tradición de los filósofos, de los fisiócratas, de los economistas, pródigos en consejos, códigos y constituciones. El pueblo está repartido en sociedades secretas. Los buenos tiranos han sido engañados. Ya no hay Corte. Ya no hay sino que dirigirse a sabiendas a algunos espíritus que tienen la realidad y no la apariencia del poder. Frente al Gran Orden de Cosas, callar la Gran Ciencia, la astrología y sus barones, las figuras genitálicas, la mística de números y letras. Penetrar los secretos de los sabios. Reunir las sociedades bíblicas, los monigotes, los iluminados de los Estados Unidos de América, de Inglaterra, de la Europa continental y decir frente a los fieles, gentes de aldea, “es Dios quien me ha hablado”.

A Isidore Comte, Saint Simon le habla de médicos y de politécnicos; inciensa a Monge a quien ha conocido en Metz; vitupera a Laplace, quien ha “emponzoñado dos años de mi vida”, el “charlatán de Laplace, que desvía con cuidado su atención de las consideraciones y la fija enteramente en la solución de unos cuantos problemas particulares”. Marca la convergencia de Bacon, Locke y Condillac, la de Euler, Lalande y Laplace. No regatea ni su admiración ni sus objeciones a Newton hace mucho tiempo pasado de moda. No ha cuidado de las *Meditations* en las que Stendhal discierne la manera de razonar de los monjes. Ve en Descartes al promotor del espíritu positivo que anima a Fontenelle, a Bayle,

a d'Alembert. Reconoce en él al filósofo nacional que merecería una estatua colosal y de quien no hay en las bibliotecas ni un libro.

Repasan los primeros años; la proposición al Rey de México de unir los dos Mares; Cabarrus hace de hombre de dinero, ministro de España, Tallien "el príncipe", tiene el ojo reventado, Roederer, madame de Thermidor. Palabras con sacabocados. Alusiones a lo que han podido significar una correspondencia con el Primer Cónsul, Memorias a los consejos altaneros y premiosos, dirigidos de potencia a potencia.

El desarrollo gana las ideas desparpajadas en borradores en el portafolio. La doctrina duerme en manuscritos caligrafiados, indudablemente dejados por Saint Simon a la Biblioteca del Arsenal durante su paso como Sub-Bibliotecario bajo Carnot. No hay más que contentarse con "ideas presentadas en estado de desnudez natural". Coger al vuelo cuanto pasa en la conversación: la física de los cuerpos brutos y la física de los cuerpos organizados; idolatría, politeísmo y teísmo; elogio de los ingleses; papel devuelto a Prusia; crítica de Montesquieu; sistema teocrático y feudal; fiestas de la esperanza y del recuerdo, y una expresión de Hume: la marcha de la civilización.

A distancia, las prudencias calculadas se convierten en agravios. El Evangelio dado a la masa ofende a las luces. La crítica de Lutero desprende la Reforma de todo aporte positivo en la emancipación del espíritu. Los avances a los doctrinarios introducen con Guizot, más que una clase nueva formada por el sistema representativo, impropriamente llamada burguesía y confundida equivocadamente con los señores, nuevos dueños si "la meditación acerca de los grandes problemas y de los grandes hechos de orden político es una potencia con la que hay que contar". Los filántropos siguen estando, a pesar de la nacionalización de sus bienes y la reventa de los bienes de otros, apegados al suelo. Para quienes nada tienen, la diversidad de los pueblos y la puerilidad de las naciones se reabsorbe en la unidad simplificadora del Universo recibida con el estoicismo latente de los escritores franceses.

En horas de niebla, el paseante del Palais Royal se parece a Jacques Casanova, a Cagliostro, a Relif de la Brettone, para reunirse a los aventureros, caballeros de industria, "gangrenados", "podridos" que, desde la Revolución, a despecho de Paul Louis Courier hacen pesar sobre la administración la banda negra.

El año nuevo resulta marcado por las *Vêpres Siciliennes* de Casimir Delavigne, el *Louis IX* de Lancelot, el restablecimiento de la estatua de

Enrique IV. Cousin estudia a Kant. El *Aristarque de Verité*, fundado en 1743, desaparece, Lemercier publica la *Panhyprocrisiade, ou la comédie infernale du seizième siècle*. El gabinete Decazes se muestra favorable a la industria y a las obras públicas. Pero, sólo el *Journal de Paris* y el *Moniteur* son ministeriales. Fouché vela y reúne a sus agentes del Directorio y del Imperio. En Bordeaux, la *Ruche d'Aquitaine*, el *Provincial* en Nîmes hacen equilibrio al *Ami du Roi* de Toulouse, al *Oracle Français* y la *Panache Blanc* en París. En abril, mayo, las leyes sobre prensa prevén para los propietarios editores de diarios una fianza de 10,000 francos de renta y para los escritos periódicos no cotidianos, una de 5,000 francos. El 15 de junio de 1819, el *Censeur européen* reaparece. Se ha convertido en un diario. Sus fundadores son substituídos por un comité directivo. Los 19 años de Louis Lami, de quien un estudio de caballos y el combate del puerto de Miravente han sido señalados en el Salón; los 20 del hipógrafo Jouast; los 21 años de Isidore Comte; los 24 años de Augustin Thierry son templados por los 47 de uno de los escritores más puros de la Ile de France, Paul Louis Courier, quien ha hecho la campaña de Italia, y los 49 de Théophile Chatelain quien acaba de abandonar el ejército. Enfrente, la fidelidad del joven Odilón Bardot a la monarquía constitucional y, sobre todo, la puesta bajo tutela efectiva de tantas esperanzas y talentos por J. Baptiste Say, demasiado prudente para no substituir a la política la economía política, demasiado confiado en Adam Smith, en Ricardo y Malthus para no conformarse con el parecer de la *Morning Chronicle*. El mismo día aparece un artículo de Chateaubriand en el que dice de los independientes: "Bonaparte puso a gran número de ellos en manos de la policía, lo cual no es, según me parece, la escuela de Brutus"

La *Politique* o ensayo acerca de la política que les conviene a los hombres del siglo XIX "por una sociedad de literatos", publica un primer artículo sobre el partido nacional o industrial comparado con el partido antinacional. El segundo artículo —la querrela de los zánganos y las abejas— recuerda demasiado el pabellón imperial que flota aún en Santa Helena, fondo blanco, banda roja sembrada de tres abejas de oro, para no valerle a Saint-Simon un proceso, cuatro cartas a los jurados, una absolución, manifestaciones de simpatía de los liberales, el general Tarane, Benjamín Constant, Beranger, Rouget de l'Isle.

En julio, Isidore Comte entrega al *Censeur* un opúsculo que pone de relieve el papel del publicista. Puede y debe hacerse mediador entre la masa no ilustrada y el gobierno. Pero la *Séparation générale entre les*

opinions et les désers se queda sobre el mármol. Chateaubriand ejecuta al *Journal de Paris* “a donde van a ocultarse los ministros, todos esos grandes juristas que creen en el orden social después de haber tocado la nada en el estado de naturaleza”, los pedantes sin letras, indignos en cuanto “Valius sabía de griego tanto como cualquiera en Francia”. Estigmatiza la doctrina de la nación nueva, común a los viejos jacobinos y a los filósofos imberbes: el grande y miserable error de este sistema es tanto el de separar el orden moral del orden político como el de suponer que el primero es variable como el segundo. Denuncia la nueva ciencia: los inventores de este sistema degradan la naturaleza humana, substituyendo sin dudarlo la sociedad física a la sociedad moral. Para enunciar estos sistemas, bastan “pequeñas creaturas, cuyo nombre no pasa las barreras de París o las puertas de un Liceo”. Para sostener estos sistemas, es preciso apelar a la doble falange de los perversos y de los sofistas.

La *Doctrine Médicale de l'Ecole de Montpellier*, publicada por J. F. Bévard, la *République de Venise* publicada por el conde Daru, han pasado inadvertidas frente a la *Entrée de Henri IV a Paris*, la *Mort de Henri IV* de Legouvé, que han “removido todas las emociones verdaderamente francesas”. Y he aquí que, en febrero de 1820, el asesinato del duque de Berry las despierta. Sus despojos mortales son llevados a Saint Denis. “En el cortejo, la confraternidad de los carbonari marchaba en medio de oficiales y de soldados”. Una tensión se subsigue, fomentada por La Fayette. Chateaubriand no puede pronunciar el 25 de marzo su discurso sobre la supresión de las libertades individuales. Llega, sin embargo, a hacer entrar a Villele y Corbière al Ministerio al precio de transacciones con el duque de Richelieu. Es nombrado él mismo Ministro de Estado sin cartera, y designado para la embajada de Francia en Berlín. En una atmósfera de revuelta, la juventud despacha para el marqués de Chauvelin, a fin de hacerle una advertencia, una embajada, de la que forman parte, Augustin Thierry, Scheffer, Comte y Dunnoyer. El ayuda de cámara, haciéndole la barba al marqués, impide ir más adelante del “Uds. son el honor de Francia, los representantes más autorizados de nuestra bella juventud”. El 20 de junio, la censura suprime el *Censeur* en donde acaba de escribir Paul Louis Courier. La *Lettre* de Say a Malthus, el *Essai philosophique* de Laplace sobre el Cálculo de Probabilidades, le dan a Isidore Comte —instalado desde 1818 en la Rue des Petits Augustins 36, no lejos de la antigua abadía de los Agustinos Mayores, en donde Alexandre Lenoir fundó el Museo de los Monumentos franceses, no lejos de

Víctor Hugo y de su madre—¹⁰ la idea de una obra sobre la filosofía de la matemática. Ha aceptado, además, la oferta de Saint-Simon: componer un volumen que le será vendido a Saint-Simon al precio de 2,400 francos, pagaderos en mensualidades, publicado por el adquiriente bajo su firma en el *Organisateur*, lanzado en el curso de 1819. En abril de 1820, ha aparecido, efectivamente una “Sommaire appréciation de l’Ensemble du passé moderne” Esta memoria supone conversaciones con Augustin Thierry y quizás, incluso, notas de lectura que le permiten escribir el 15 de octubre de 1820 en el *Courrier Français*, dirigido por Kératry, sobre la liberación de las comunas. El historiador ha debido hablar así de los autores que Georges Morisson le ha hecho conocer: Gibbon, Robertson, Hume. Ha evocado los tiempos en que el *Censeur* podía celebrar a Tracy, Goerres, Ugo Foscolo, Paer, Paesiello, Rossini, Mozart. Conferencias cotidianas han debido permitir a Saint-Simon concesiones de forma y de fondo sobre las constituciones inglesa y francesa, los jesuitas, los misioneros y otras corporaciones religiosas. Sin embargo, Maine de Biran anota: “pasiones, intereses personales, mensajes perpetuos, comedia: he ahí el sistema representativo”

El *Defenseur*, creado en otoño por Genoude y Lamennais, la Congregación, la Carbonería, los Caballeros de la Libertad minan las Cámaras desde 1821. Saint-Simon anuncia la aparición del sistema industrial como filántropo, agente de lo Eterno. J. B. Dumas es nombrado repetidor, ensayista o instructor en el Politécnico y dicta un curso en el Ateneo, en donde hablan La Harpe, Guignes, Cuvier, Chénier. J. B. Say dicta un curso en el Conservatorio de Artes y Oficios. Cuvier publica las *Révolutions du Globe*. El 1º le Mayo, Chateaubriand vuelve a ser designado ministro de Estado. Isidore Comte pierde el tiempo en el Palacio Real, en la Galería de Blois entre cambistas, traficantes de oro, librerías, modistillas, ninfas, gabanes verdes y gabanes de humo de Londres. El 3 de mayo conoce a Caroline Massin. El 5 de mayo muere Napoleón en Santa Helena. Todo París va a ver a Talma en *Sylla*. La Universidad tiene como Gran Maestro a un Obispo, De Fraysinons, y Guizot traduce a Shakespeare.

En 1822, Charles Fourier publica el *Traité de l’Association domestique et agricole*. Mathieu de Dombas funda la Escuela Agronómica. Chevreul sucede a Vauquelin. Daguerre y Bouton fundan un diorama. La Escuela Normal es clausurada. La *Gazette de France*, *l’Etoile* aparecen

10 *Victor Hugo raconté par un témoin de sa vie*. xxxi.

como el *Globe* "Universitario y goudiné (?) con Guizot, Dubois, Jouffroy, Cousin enseña el progreso a la izquierda y la moderación a la derecha". Isidore Comte tiene el viento en popa. Villele, de Tolouse, ha sido nombrado Ministro de Finanzas en diciembre de 1821. Se convertirá el 7 de septiembre en presidente del Consejo hasta 1826. El 20 de enero, Chateaubriand ha sido designado embajador de Francia en Londres. El 28 de mayo se convierte en Ministro de Asuntos Extranjeros. Saint-Simon se aprovecha de ello para hacer "imprimir cien ejemplares, gratuitamente enviados como pruebas", poniendo en manos seguras un trabajo de Isidore Comte "Plan des travaux scientifique nécessaires pour réorganiser la Société". El joven filósofo ha apostado contra Saint-Simon en el *Appel préliminaire* lanzado en 1819 por el *Organisateur*; éste decía: aún estamos en Revolución. La tarea de los filósofos consiste actualmente en discutir el sistema político que conviene al presente estado de las luces... No es un solo hombre quien puede organizar el nuevo sistema político. (Conviene) formar una sociedad científica dividida en cuatro clases". Un hombre solo enuncia la ley de los tres estados. Picard, autor y comediante célebre, se une a dos desconocidos, Wafard y Fulgence para escribir *Les deux Ménages*, pieza de éxito que pone en escena un M. Dorsai, negociante provisto de un asociado, homónimo de un Sr. Dorsay, rico y sin profesión quince años antes, en un medio que frecuenta la ópera bufa, el Ateneo y prodiga los "Ud. es de los nuestros".

El plan de los trabajos científicos ha circulado en el mes en que se reimprime la doctrina del sentido común del padre Buffier. Las conferencias del filántropo y del filósofo han debido tener como efecto la oposición a los anales de una historia que debía de hacerse, que ni Volney ni sus contemporáneos han realizado aún: manejos frente a legistas y sabios; falta de consideración por el Santo Padre, y de atención hacia las doctrinas críticas. En enero, en casa de Correard, librero del Palais Royal, Saint-Simon ha hecho aparecer un folleto de dos partes, *Les Bourbons et les Stuarts*. Se presenta como matemático al reducir, antes de Buchez, las épocas históricas a series: "Hay series de hechos como series de números; después de cuatro términos comunes a dos series, todos lo son indefinidamente. Pues bien, las revoluciones de Francia y de Inglaterra, consideradas como dos series de hechos, tienen cinco términos semejantes, y el quinto término de la Revolución Francesa es el presente estado de cosas. Puede decirse, por lo tanto, con certeza, que si hay un sexto término de la Revolución inglesa, habrá un sexto término de la Revolu-

ción francesa. El sexto término de la revolución inglesa ha sido la expulsión de los Estuardos” y precisa en una nota, “Para prevenir toda objeción de parte de los matemáticos, no pretendo hablar aquí sino de series en las cuales un término no depende, sino cuando más, de los cuatro precedentes; las series de hechos que comparo están compuestas de términos que son, todos, dependientes únicamente de los precedentes, con lo que hay más razón de la que se necesita”

Después de haberles indicado al rey y a la familia real los peligros que les amenazan, y haberle brindado al rey en homenaje un gran descubrimiento que acaba de hacerse en la dirección de las ciencias políticas y morales, no menos importante para nuestros conocimientos en la organización de la sociedad que el de la gravitación universal para nuestras ideas acerca del sistema del mundo, resultado de cuarenta años de trabajos, que se haga un examen del antiguo régimen y de todas las constituciones hechas desde la Revolución sin exceptuar la Carta, y se verá que el objeto de la asociación de los ciudadanos que componen la nación francesa jamás ha sido estimulado. Es el mejoramiento y el bienestar físico y moral. Un nuevo Contrato Social debe de estipular en sus primeros artículos los deseos y los medios directos. Nada ya de privilegios; sistema de igualdad completa; dirección de los negocios confiada a los hombres que muestren mayor capacidad en las ciencias positivas, en las bellas artes y en la industria. Ser gobernado lo menos posible y al menor costo posible. “Publicaré inmediatamente un trabajo más extenso que este folleto. Tendrá por título el *Contrat Social*”

Saint-Simon va del pasaje Hulot, 34 de la calle Richelieu, en donde su sirvienta Julia, de 36 a 38 años, “cocina, cuida de la ropa blanca, limpia los muebles, sacude los trajes, escribe al dictado, vuelve a copiar los manuscritos, y sacude los volúmenes”¹¹ al Palacio Real, al Café de la Regencia, a torneos de jugadores de azar. Ha trabajado una hora. Ha leído novelas. Come a las cinco, “recibe poca gente, solamente a personas en comunidad de ideas o trabajos, salvo al señor de Montfery, capitán de fragata. Todos los viernes recibe a comer a Olinde Rodríguez, y al joven Duverger que hace “su” derecho, hermano menor de Melville, autor de éxito. Todos los domingos desayuno de fundación. Stendhal presenta, en Racine y Shakespeare, entre las generaciones, un divorcio que no conjuran ni el *Essai sur l'Histoire de France de Guizot* ni la *Histoire de la Révolution* de Mignet. En Nápoles, en España, Chateaubriand, Ministro,

11 Leon Halèvy: Souvenirs de Saint Simon. *France Littéraire*, 1832.

prosigue en vano la política del Directorio. En marzo de 1823, siete postas hacen perder un ojo a Saint Simon. En diciembre, en el primer *Catechisme des Industriels* intenta una fusión del centro derecho y del centro izquierdo con el apoyo de los industriales. Y anuncia: "En el tercer cuaderno *agregaremos* una obra de nuestro discípulo A. Comte."

Al año siguiente, la mayoría de los diarios desaparece. El segundo *Cahier* examina las revoluciones inglesa y francesa. Saint Simon se ha aproximado a Guizot, excelente publicista "cuyas conclusiones acepto". Va delante, al encuentro de Maistre, Bonald, Lamannais. Se reúne con Benjamin Constant y Paul Louis Courier, el *Constitutionnel* y la *Minerve*. Capitaliza a Bacon, Montesquieu y Comte. Asimismo Frédéric Bevar de Montpellier ha dado su adhesión a la ley de los Tres Estados. El tercer *Cahier* está constituido por la memoria anunciada. Tiene por título *Système de Politique Positive*. Para principiar, "habiendo meditado desde hace mucho tiempo en las ideas matrices de Saint Simon, me he dedicado exclusivamente a sistematizar, a desarrollar y a perfeccionar los vislumbres de este filósofo que se refieren a la dirección científica". Conviene "hacer que el honor de estos trabajos se remonte hasta el fundador de una escuela de la que me honro en formar parte". La Santa Alianza y el estado en que se encuentra Grecia, los dogmas del derecho soberano y el derecho del pueblo son evocados ahí. Una acción general, debe ser combinada, y supone una especulación preliminar. En el caso, el espíritu de politécnico será el que presida esto. Es una ley de Saint Simon el que no hay innovación en la obra social que no haya sido concebida por los sabios. Ellos son la única fuerza europea. "Sólo ellos, en la actualidad, tienen ideas comunes, un lenguaje uniforme, una finalidad general y permanente en sus actividades. Facilitan la ley de los Estados; la doctrina de los reyes y la doctrina de los pueblos se encuadran en el estado teológico y el estado metafísico. Un prospecto general de los trabajos que hay que ejecutar para reorganizar la sociedad, supone la formación de un sistema de observaciones históricas acerca de la marcha del espíritu humano, un sistema de educación positiva que conviene a una sociedad regenerada que se constituye para ejercer sobre la naturaleza una acción colectiva, y modificarla.

Si el estado político está subordinado a un estado de civilización, los progresos de la civilización se desarrollan de acuerdo con una ley necesaria. Son ininterrumpidos, idénticos en todos los pueblos por derivar de leyes fundamentales comunes de organización humana. La marcha de la civilización, determinada e invariable, es modificada más o menos

en su velocidad dentro de ciertos límites por varias causas físicas o morales susceptibles de estimación. Los legisladores no podrían tener potencia indefinida y creadora sobre la civilización. La especie humana se mueve con un impulso propio, de acuerdo con una ley tan necesaria, aunque más modificable que la de la gravitación universal. Pero tiene por fin facilitar su marcha alumbrándola. La marcha de la civilización se realiza por oscilaciones. Hace nacer la idea de una física social en la que no han pensado ni Montesquieu ni Condorcet ni Laplace ni Cabanis. "Hay que mirar la ciencia política como una física particular, fundada en la observación directa de fenómenos relativos al desarrollo colectivo de la especie humana, que tiene por objeto la coordinación del pasado social y por finalidad la determinación del sistema que la marcha de la civilización tiende a producir hoy."

El Tercer *Cahier* está patrocinado por el duque de la Rochefoucauld Liancourt, filántropo, por el banquero Perregaux, Davilliers, Delessert, Périer, Rey, por Broglie, La Fayette, Chaptal. El 20 de octubre, el duque le dirige a Saint Simon una carta en la que recuerda las condiciones en que ha otorgado a la obra su adhesión. Ha entresacado en el último cuaderno "principios que censuro con todas mis fuerzas como desorganizadores de todo el orden social, como incompatibles con la libertad tal y como la concibo y la amo" Por su parte, la mayor parte de los banqueros protesta mediante una carta dirigida el 30 de octubre al Ministro de la Policía General. Substituye Saint Simon el Tercer Cuaderno por una amonestación. Se queda en el punto de vista de la capacidad industrial y escribe: El señor Comte "no expone las generalidades de nuestro sistema. Hace que desempeñen un papel preponderante, generalidades que consideramos como secundarias. El señor Comte se ha colocado en el punto de vista explotado por la Academia de Ciencias Físicas y Matemáticas; ha considerado, en consecuencia, la capacidad aristotélica como debiendo primar sobre el espiritualismo, así como sobre la capacidad industrial y la capacidad filosófica. Nuestro discípulo no ha tratado sino la parte científica de nuestro sistema, pero no ha expuesto su parte sentimental y religiosa."

El Cuarto *Cahier* acentúa hasta el contraste las divergencias del pensamiento saintsimoniano con el que inspira el *Cahier* incriminado. Comienza por exponer los elementos de la ciencia social: conducta política e industrial, moral, ciencias positivas. Distingue una Academia de Letras, una Academia de Ciencias "a la que quedaría por hacer, como

la adición más importante, la de una clase de sabios en economía política”, una Academia de los Sentimientos, una Academia de Moral, a la que suplen, en Francia, la sociedad libre de moral cristiana; en Inglaterra, la sociedad bíblica; entre las naciones europeas, una multitud de sociedades filantrópicas. Saint Simon guarda en la cartera los fragmentos de la organización social: el 2º fragmento prueba que los proletarios franceses son muy capaces de administrar propiedades; el 3er. fragmento, que los proletarios se encuentran tan avanzados en cuanto a civilización fundamental como los propietarios. La ley debe de clasificarlos como societarios. En 1825, *Quelques opinions philosophiques à l'usage du XIX S.* exaltarán al Emperador Alejandro y a la Santa Alianza “a quienes les somos deudores de la paz y que priman sobre todos los poderes espirituales, sobre todos los poderes temporales. Por su medio, la moral del Evangelio se ha hecho preponderante en Europa; gracias a ella, la sociedad europea puede reorganizarse muy seguramente”. Queda por hacer, como en 1810, una nueva Enciclopedia.

Ni Saint Simon ni quien se convierte en el señor Comte, sin nombre propio¹² —François Charles Louis Comte, condenado a dos años de prisión está en alguna parte de Inglaterra o de Suiza— no se engañan fácilmente con respecto al humor manifestado por el autor del *Avis du P. Bonhomme aux habitants des campagnes sur les avantages de la Caisse de Épargne et du dialogue d'Alexandre et de Benoit sur la Caisse d'Épargne* que deben haber producido júbilo a Maine de Biran tanto como la amenaza de los industriales. El 26 de mayo, Chateaubriand ha abandonado el Ministerio para entrar hasta 1829 en la oposición. Louis XVIII ha llenado la Cámara de los Pares con obispos, arzobispos y emigrados. Como en la Cámara de Diputados el partido liberal cuenta con cerca de una tercera parte de los votos, la declara disuelta y hace que se realicen nuevas elecciones que envían al parlamento a “des ventrus”. En agosto, hace decretar la septanualidad de las Cámaras contraviniendo la Carta y firma la orden de restablecimiento de la Censura. Muere el 16 de sep-

12 La substitución de Isidore por Auguste como primer nombre usual está testimoniado por André Thérive. Esta versión, que nosotros seguimos, aún cuando hipotética, presenta una ventaja: la ruptura de Comte con un orden helénico en un tiempo en que los nombres propios unen menos a los santos que a sociedades secretas, y en el que es frecuente la opinión según la cual “bastaría, según nosotros, con dar un nombre a cada niño y escogerlo entre los nombres de los benefactores de la Humanidad, entre las palabras que designan una virtud o una cualidad del cuerpo o del espíritu”.

tiembre de 1824. El Conde de Artois, hermano de Louis XVI, Lugarteniente General del Reino se convierte en Rey. Los emigrados triunfan en toda la línea. La Chaussée d'Antoine y el Faubourg St. Germain excluyen a los sabios. Le es lícito al joven filósofo el concluir —mucho antes que el novelista— en la existencia de lo que Dickens denominará “la filantropía telescópica de Mrs. Jellyby”. Con un pequeño gesto, Saint Simon le desconoce y asegura su porvenir.

1825. “Se construyen casas, se proyectan canales, se mueven millones, se hacen negocios en la Bolsa.” La situación internacional es tensa. Chateaubriand se impacienta. “Se arreglará sin nosotros lo que concierne a las Américas y a Grecia, cuando nos correspondería arreglar sus destinos.” “Emancipamos una república de esclavos sublevados y dudamos en tratar con las Américas españolas; dejamos perecer a Grecia a nuestras puertas.” Y él permanecerá vuelto en lo sucesivo hacia el nuevo mundo. En el interior, el Proyecto de Ley sobre el Sacrilegio en 18 de febrero, el Proyecto de Ley sobre la Indemnización a los antiguos propietarios expropiados, el “billón de emigrados” del primero de abril, sobrepasan en interés el informe de Dulong y Arago para la ley sobre las máquinas de vapor. Stendhal anota: “la censura impide cualquier alusión política; en Louvois el *Viva la liberté!* del Don Juan de Mozart se convierte en *Viva l'ularità*” Chateaubriand profetiza: “para quienquiera estudie las opiniones, la posición política se altera. Una revolución se opera en los espíritus; marchamos hacia el término de la septanalidad; fuerza nos será llegar a un desenlace.” En abril, Saint Simon se coloca del lado de Carlos X. El *Nouveau Christianisme* tiene como finalidad mejorar la suerte de la clase más numerosa; asegurar mediante las ciencias, las bellas artes, las ciencias de observación, las industrias, el impulso del espíritu europeo; hacer un plan de grandes trabajos por ejecutar para hacer la posesión territorial de la especie humana lo más productiva posible y la más agradable de habitar en todos sentidos. Testimonia así el retroceso de la ley del más fuerte, del derecho de conquista, de los proyectos de monarquía universal, los perfeccionamientos civiles, los progresos de las luces; pero, le parecerá necesario y primordial hacer un llamado a la teología, a la moral cristiana para poner el sistema religioso de acuerdo con el progreso de las ciencias; en la verdadera base del cristianismo, el sentimiento filantrópico.

Olinde Rodrigues compone un diálogo “*L'Artiste, le Savant e l'Industriel*” Fines de marzo de 1825: Saint Simon abandona su apartamien-

to del segundo pasaje Hulot para tomar un apartamento más agradable que el primero. El último domingo de marzo, una tos seca y la fiebre se apoderan de él. A fines de abril es transportado en coche al 19 de la Rue du Faubourg Montmatre. Muere ahí siete días antes de la consagración de Carlos X en Reims el 9 de mayo de 1825. Un consejo para la ejecución de sus últimas voluntades y para la publicación de sus obras es instituido por Prosper Enfantin.

Politécnico de 29 años, defensor de París en 1814, Prosper Enfantin ha suscrito el *Cathéchisme des Industriels*; ¹³ les ha sometido en 1824 un proyecto financiero a Villele y Lafitte; ha abierto una suscripción para Grecia. Ha sido presentado a Saint Simon por Olinde Rodrigues para fundar el *Producteur*, diario de una sociedad por acciones —que aparecerá el 11 de junio de 1825 y seguirá publicándose hasta el 12 de diciembre de 1828 en que será suspendido— y una sociedad de crédito. Sostendrá “los principios de economía política en sus relaciones con la organización social... la economía política adquiere a nuestros ojos, el título de filosofía industrial, así como la ciencia de la política es para nosotros, propiamente hablando, fisiología social”. Enfantin agrupa en torno suyo a jóvenes a quienes Saint Simon piensa comunicarles sus secretos, los misterios de la triada, de la septante, y a quienes ha convertido en amigos fieles a su memoria. A. Comte, O. Rodríguez, Bazard, Rouen. Todos salidos del Politécnico. “Habíamos aprendido los orígenes positivos y los métodos de investigación y de demostración que deben hacer hoy que marchen las ciencias positivas, o sean, la filosofía general, la física social, la fisiología social, pues todas estas expresiones convienen a la ciencia del hombre considerado como miembro de la gran sociedad.” A pesar de Guizot, Pierre Leroux y Reynaud en algunos años, es cosa de la Enciclopedia. Frente al despertar de la ontología y la campaña de Lamennais, todo se borra ante el combate de Comte por la ciencia abierta. ¹⁴

13 La organización feudal e industrial; los ociosos y los trabajadores; el primado de los sabios, artistas, industriales; la distinción entre industrias agrícolas, comerciales, manufactureras son comunes a Auguste Comte y a Enfantin. La explotación del Globo, que Charles Fourier espera hacer menos rigurosa desde el punto de vista meteorológico, ciencia nueva que Lamarck acaba de crear, la comunicación entre los hombres por el ferrocarril y el vapor, la comunicación de los dos Mares en 1833, la Colonización de Argelia en 1843, son el aporte original de Enfantin que se pinta de cuerpo entero —S. Charlély: *Enfantin*, pp. 89-94— en su carta del 15 de septiembre de 1849 a Lamartine.

14 F. Duine: *Lamennais*. Paris. Hacia 1820, F. Lamennais deseaba comprar la abadía de Beauport en el extremo de Kécity. “¿Quién no se consideraría feliz pa-

El primer volumen del *Essai sur l'Indifférence en Matière de Religion* ha suscitado un interés y un éxito análogos a los del *Génie du Christianisme* en diciembre de 1817. Teofilántropo bretón, convertido al catolicismo a los 34 años, enemigo del galicanismo, militante, Lamennais parece preocupado por ganarle almas a Dios y votos a la Santa Sede. Guizot puede anunciar una *Encyclopedie progressive ou collection de traités sur l'état actuel et le progrès des connaissances, suivi d'un manuel encyclopedique ou dictionnaire abrégé des sciences et des arts*. Comte puede responder a las objeciones presentadas por Valat al *Système de Philosophie Positive*, recusar a Kant y a Cousin y precisar: "Si te obstinas absolutamente en compararme con algún pensador vivo, es con Guizot con quien me encontrarás los puntos de contacto más importantes". Él es de los nobles que critican la enseñanza pública dispensada por la Universidad, institución imperial. Echan de menos a los barnabitas, a los benedictinos, a los josefinos y sobre todo a los de oratorio y a los jesuitas, cuya impronta fue sensible sobre muchos convencionales. Estiman con Maistre que "el Estado les debe la ciencia a los súbditos que la piden, pero no debe ni puede darla a quienes no la quieren". Cercenan de todo plan de estudios la historia natural, la química, la astronomía; la estética, la ciencia del arte entre los antiguos; la arqueología, la numismática, la exposición sistemática de las ciencias físicas, y diferentes teorías acerca del origen del mundo y de sus diferentes revoluciones; la exposición del sistema del conocimiento y de las ideas humanas; las nociones filosóficas de los derechos y de las obligaciones; las relaciones del hombre en sociedad y las obligaciones resultantes de ellas; el conocimiento de los diferentes derechos; la lengua griega. Asimismo, "nadie ignora de qué funestos principios han llenado los innovadores de Francia y de Alemania sus libros de política

sando en paz sus días —escribía— en esta morada piadosamente elevada y consagrada al estudio y a la plegaria?" Los tratos no dieron resultado. El abad hizo reparar su propiedad familiar y se estableció allí. El hermano de F. Lamennais, Vicario General de Saint Brioux, distante 10 leguas de Beauport, "caballero infatigable, que recorre la diócesis en todos sentidos, le ha indicado indudablemente a su hermano esa bahía casi helénica. Establecido Lamennais en Beauport, su acción se hizo imperativa en la antigua capital de la dodecápolis bizantina Tréguier en donde debía nacer en 1823 Ernest Renan, en una pequeña pieza que constituía en 1914 la trastienda de una panadería. Debemos agradecer al alcalde de Kérity Beauport y al señor P. Le Beguec sus precisiones de detalle acerca de F. Lamennais y de su hermano Jean Maric. Véase también Barthelemy Pocquet du Haut Jusse. *Lamennais*. Rennes, 1955.

teórica. No podría cometerse mayor imprudencia que la de remover este pantano". "La primera juventud no debe saber sino tres cosas sobre la organización social: 1. que Dios ha creado al hombre para la sociedad, lo que está comprobado por el hecho; 2. que el estado de sociedad hace necesario el gobierno; y 3. que cada uno debe obediencia, fidelidad y devoción hasta la muerte a aquél bajo el cual ha nacido."

En agosto de 1823, Lamennais ha publicado una *Lettre ouverte à l'Éveque d'Hermopolis* "acta de acusación contra la anarquía moral e intelectual de la Universidad y contra su Gran Maestro". Esto entraña, el 5 de septiembre, una condena a quince días de prisión y a 150 francos de multa, la retractación del Nuncio, a pesar del envío a Roma de una Memoria justificativa, la creación —el 1º de enero de 1824— del *Mé-morial catholique* por los dos Limosneros del Liceo Enrique IV, el Abad Salinis y el Abad Gerbet, el envío oficioso, de junio a septiembre de 1824, de Lamennais, de ahí en adelante desprovisto de convicciones independientes.

En mayo de 1825, ha aparecido el primer volumen de la *Réligion considérée dans ses rapports avec l'ordre civil et moral*. Una teoría ultramontana que reconocía el primado de la Santa Sede alcanza, de un mismo golpe, a la política religiosa de Chateaubriand y a la política laica de Comte que ha permanecido fiel al mismo tiempo al *Catéchisme de Montpellier*. Este, responde. Hace incluir en el *Producteur*, en noviembre de 1825, *Considérations philosophiques sur la Science et les Savants*. Es cortés. Afecta consideraciones para Maistre y Bonald. Pero, toma posición subrayando la importancia creciente de los ingenieros, de la vulgarización científica, de la educación, de la propagación de la ciencia en el medio popular. No duda del uso que van a hacer quienes rodean a Lamennais de la *Lettre pastorale* del Arzobispo de Rouen, Gran Limosnero de Francia: inscribir en un registro particular los nombres de los concubinatos que no hayan contraído sino el matrimonio civil. Es más preciso aún con respecto a la aparición en marzo de 1826 del segundo volumen de la *Réligión* que entraña persecuciones: condenación, el 22 de abril a 30 francos de multa y a las costas, a la captura de la obra y a la destrucción de los ejemplares. Discurso de Fraysinnons en la Cámara el 16 de mayo de 1826; redacción de la *Exposition* pedida por el Ministro de Asuntos Religiosos a los Obispos presentes en París, confiada a un adversario mortal de Lamennais, Fornier, Obispo de Montpellier, han sido precedidas por un artículo de Comte en el *Producteur* y un artículo de *Rémusat* en el

Globe. En las *Considérations sur le Pouvoir Spirituel* aparecidas en marzo de 1826, la crítica de la escuela retrógrada y de los economistas, la concepción que tiene de la educación, se han vuelto definitivas.

La réplica no se hace esperar. Lamennais, obligado a escribir en el *Mémorial catholique*, responde a la nota que le concierne, al mismo tiempo que a la Santa Alianza mediante un elogio irónico de la filosofía positiva, que él titula de favorable a la democracia. Parece recordar también el último consejo dado por Maistre en su carta del 1º de mayo de 1819 al señor Marqués sobre el estado del cristianismo en Europa: "Cuando se pregunta por cuáles órganos podría llegar la verdad a Europa desde Rusia, no se podrían imaginar sino dos: un ángel o una dama" Comte no practica la angeología. Pero él ha contraído matrimonio civil por la fuerza con una joven conocida por su disipación y, como tal, conocida de la policía. Nada es más fácil que engañar a una ninfa atraída por un abogado, publicista, que se ha hecho secretario del *Producteur*, de nombre balzaquiano, Cercet, a una joven que tiene por porvenir a Armand Marrast. Basta con tratarla como dama bienpensante. Comte prepara un Cours de Philosophie Positive, al cual invita a algunos sabios y a Lamennais. Se inaugura el 1º de abril de 1826 en un departamento del barrio de Montmatre.

Al cabo de quince días, la fuga de Caroline Massin, la desaparición de Comte, su internamiento en la calle de Buffon, en la casa de un renegado del camino que ha empleado el padre de Michelet como hombre de confianza y que ha cedido sus fondos al doctor Esquirol, su remesa de diciembre, gracias a la señora Rosalie Comte, su madre, entrañan un matrimonio religioso celebrado en una pieza enrejada, en condiciones que la afectan de nulidad, y, en 1827, el ofrecimiento de una plaza de profesor en una institución religiosa dirigida por Lacordaire (?), el Colegio de Sorèze, en el Tarn, departamento en el que ha nacido Pinal, quien, doctorado en medicina en Toulouse completó sus estudios en Montpellier. En París. "Ayúdate, el cielo te ayudará", la "Sociedad de los Franco-parlantes", el entierro de Larocheffoucauld-Liancourt, el 30 de marzo, la carta de Cauchois Lemaire al duque de Orléans, los artículos de Guizot, de Mignet en el *Globe*, Vilet, el discurso de Armand Marrast acerca de la caída de Manuel mantienen la agitación: Augustin Thierry da como Comte, pruebas demasiado tempranas de inteligencia e independencia: trastornos de la vista le van a dejar ciego. La parálisis de las piernas le va a reducir a un sillón. En la escena, con el comercio, las finanzas y

la nobleza, en los *Trois Quartiers* de Picard, quince años de historia francesa surgen entre la Rue Saint Denis próxima al Faubourg, la Chaussée d'Antin y el Faubourg Saint Germain.

No hay para Comte, que se convierte en Auguste Comte desde la desaprobación de Saint-Simon y la suspensión en la publicación del *Système*, como para Stendhal, respuesta para los procedimientos hipócritas que no sean los seudónimos. Rue de Buffon, *Medicus*, sabe mucho sobre las cosas de la medicina y los médicos y se recomienda a su orden. Ante un vicario y una acta de matrimonio religioso, *Brutus Bonaparte* evoca a Fouché detrás de un folleto de Fontanes, una palabra de Chateaubriand y —¿quién sabe?— el atentado de la Rue Saint Nicaise. Auguste Comte se reviste de paciencia. El nombramiento de Chateaubriand como embajador de Francia en Roma ante la Santa Sede por el Ministerio Martignac, en enero de 1828, le da la libertad.¹⁵ Parece no preocuparse por el uso que se ha hecho de la ley de los tres Estados durante su eclipse. Cousin ha asimilado sensualidad y demagogia, teología y absolutismo para asegurar el triunfo del eclecticismo. Victor Hugo que aprobaba, en una *Lettre* del 25 de octubre de 1825, la opinión poco elogiosa de Lamennais acerca de Ginebra, ha hecho desfilar, en el Prefacio de *Cromwell*, los tiempos primitivos en que la comunidad es patriarcal, la vida pastoril y nómada; la sociedad teocrática del sacerdote y del rey; la sociedad homérica; el advenimiento de una religión espiritualista, de la melancolía, del espíritu de examen, de la curiosidad; la sociedad moderna. Auguste Comte publica, en el *Journal de Paris* artículos que responden a los “slogan” o latiguillos de la hora. Pero también se publica ahí, en agosto de 1828, el *Examen du Traité de Broussais sur l'Irrigation*. No reduce ahí solamente a sus justas proporciones la influencia sobre el cerebro “de las vísceras digestivas y generadoras”, sino que indica la importancia extremada del tratamiento moral en el régimen de las casas de salud o sanatorios. En general, “a pesar de las promesas de sus directores, toda la parte intelectual y moral del tratamiento se encuentra ahí, de hecho, abandonada por

15 Tras la caída de Villele, Chateaubriand dijo de él en las *Mémoires d'Outre Tombe*, “el Sr. de Villele había llegado demasiado pronto bajo la Restauración. Las operaciones financieras, las asociaciones comerciales, los movimientos industriales, los barcos de vapor, los ferrocarriles, los grandes caminos, una sociedad material que no tiene pasión sino por la paz, que no sueña sino en la comodidad de la vida, que no desea hacer del porvenir sino un perpetuo hoy hubieran sido condiciones en las que el Sr. de Villele hubiese sido rey.

ellos a la acción arbitraria de agentes subalternos y groseros, cuya conducta agrava siempre la enfermedad que ellos deberían contribuir a curar”

Armand Marrast se ha convertido en preceptor en la familia Aguado, profesor de Filosofía en el Ateneo. Lamartine sueña con un partido social: “jóvenes de todos colores reunidos sobre el terreno de las ideas avanzadas” Lamennais piensa en su diario, el *Avenir*, que tendrá como divisa *Dios y Libertad*. Cottu aventura “la necesidad de la dictadura” Auguste Comte inicia su *Cours de Philosophie Positive* en el Ateneo, en vísperas de una Revolución.¹⁶

LOS OPUSCULOS

El primer opúsculo procede de un artículo del *Journal d'Instruction Sociale*, N^o 3, “Des Interets de la Liberté dans l'Etat Social et dans le Système representatif” Comte no puede dejar de notar, de paso, la imagen de Sieyès. “Comparemos al legislador y al arquitecto mecánico encargado de darle agua a una ciudad. Concibe y construye su máquina hidráulica y la coloca sobre el canal; pero no hace él el agua que debe elevar para distribuirla” Hay que reflexionar sobre lo que la analogía aplicada a la Restauración implica de útil y de inutilizable. El pueblo tiene necesidades. Para el buen orden, para el orden social, para la marcha de los asuntos, conviene asignar al publicista la función que la emoción asigna al tribunal popular, que Sieyès asigna al Tribunal del Pueblo. Volverse vigilante frente al pueblo, frente a las sociedades populares y a los clubes, formar con ello una opinión esclarecida por una toma, por una adquisición de conocimiento simultánea de las necesidades y de los medios de satisfacerlas, y por la formulación de un proyecto propuesto

16 El señor de Villele ha querido un tiempo que no podía ser para él y, por honor, no quiere un tiempo que le pertenece. La inestabilidad de la sociedad entre 1814 y 1830, proveniente de la coexistencia de franceses que se habían quedado en el suelo nativo y el retorno de los emigrados que llegaban de Italia, de Suiza, de Alemania, de Inglaterra y de América jamás ha sido sentida más vivamente que por Paul Louis Courier. Habla de las bandas negras que parcelan, dividen en lotes los bienes nacionales, “plaga de la tierra”, que la rompen, la pulverizan, la desparraman aún después de la Revolución, en su carta v, del 12 de noviembre de 1829; ve al pueblo de ayer, “propietario, embriagado aún, enamorado, poseído por su propiedad; no ve sino eso, no sueña con otra cosa, y, nuevo liberto también en cuanto a la industria, se da por entero al trabajo, olvida el resto y la religión”. En 1824, agregará en el *Pamphlet des Pamphlets* “16 páginas y sois panfleto y guardado en Santa Pelagia. Hacer 1,600 y seréis presentado al Rey”

al gobierno. Corresponde a éste pensar y actuar, deliberar y ejecutar. “La libertad está más interesada de lo que se piensa en lo que la legislación no tiene el derecho de suponer: la necesidad. No suponer la necesidad, sino escucharla; no legislar espontáneamente, sino esperar a la demanda”. Pero Comte permanece fiel a la Carta como a la Constitución del año VII, reservando al ejecutivo la iniciativa de las leyes. Permanece fiel a los principios del derecho político al substituir a las “necesidades”, “voluntades”, o sea, actos espirituales libres.

Lo que inspira a Sieyès es el rechazo de tantos proyectos de Constitución presentados desde Condorcet por convenciones que “no llevan agua al molino” y que tienen interés en lo provisional. Es la economía de constituciones frangolladas golpe por golpe, contradictorias, infieles a las leyes orgánicas fundamentales que han asegurado hasta entonces la vitalidad de la humanidad. Es el perfeccionamiento indefinido de la Constitución que “saca agua incesantemente en torno suyo de las luces y de la experiencia” de los electores. Asimismo “las verdaderas relaciones de una constitución se establecen con la nación que permanece más que con tal o cual generación que pasa”.¹⁷

Comte no se detiene, y es lástima, en la jura constitucional que, cada década como la balía de Florencia subrayada por Stendhal, somete las leyes promulgadas a su revisión y a su censura. Manifiesta su oposición al sistema inglés tan ensalzado e incluso preconizado por Saint-Simon a pesar de Augustin Thierry, a un gobierno de opinión que reposa en el bicamarismo. Parece recibir el tema fundamental, de la polémica de Chateaubriand fundada sobre la constatación de un hecho que se prolonga hasta 1827. El mínimo de equilibrio obtenido por la república imperial, el esfuerzo para superar la división estéril de los partidos y de su lucha, completamente verbal, en la Cámara de Diputados y en la Cámara de los Pares por la institución espontánea, casi apolítica de un partido ministerial. Indudablemente molesto, impedido en sus decisiones y en la aplicación integral de las resoluciones tomadas, dudoso entre un papel administrativo y una acción ejecutiva, permanece, a pesar suyo, para menor bien del Estado, como un partido. No le queda a Comte sino una frase de Blackstone como de Sieyès: “Los únicos fundamentos de la sociedad,

17 Una acción parece que no ha encontrado su historiador: la de Brissot. En el *Dernier Banquet des Girondins*, Charles Nodier, uno de los sucesores de Saint Simon en la conservación de la Biblioteca del Arsenal, hace decir a Gensonné: “La República, Señores, una gran federación para Buzot, una utopía de economistas para Condorcet, una gran explotación agrícola, industrial y filantrópica.”

verdaderos y naturales son las necesidades y los temores de los individuos”.

En la *Introduction à la Philosophie du XIXe Siècle*, en 1810, Saint-Simon estimaba que “para realizar este sistema de filosofía, se necesitaría, por una parte, haber pensado mucho y haber leído demasiado poco para producir ideas realmente nuevas; por otra parte, haber aprendido demasiado y meditado demasiado sus lecturas para encontrarse en posibilidad de comparar sus ideas con las que los demás han producido. Estos dos órdenes de facultades; estos dos órdenes de adquisición son diametralmente opuestas; no pueden, por lo tanto, ser poseídas por la misma persona”. Sobre las colaboraciones que él desea, se proyecta el Areópago del Politécnico. Jacob Dupont lo preveía cuando en la sesión del 14 de diciembre de 1792 en la Convención, terminaba su *Discours sur l'Enseignement Primaire* con la peroración siguiente: “Con cuánto placer me represento a nuestros filósofos, que han prestado tantos servicios a la humanidad, a la república, y que han de prestárselos a la Revolución a pesar de la calumnia; con cuánto placer me represento —digo— a nuestros filósofos, cuyos nombres son conocidos por la Europa entera: Pietion, Sieyès, Condorcet y otros, rodeados en el Panteón, como los filósofos griegos en Atenas, por una multitud de discípulos provenientes de diferentes partes de Europa, paseando a la manera de los peripatéticos, y enseñándoles a aquéllos el sistema del mundo, desarrollando en seguida el progreso de todos los conocimientos humanos, perfeccionando esto el sistema social, mostrando en la *Arreté* del 17 de junio de 1789 el germen de la insurrección del 14 de julio, del 10 de agosto y de todas las insurrecciones que van a producirse rápidamente en toda Europa, de tal manera que estos jóvenes extranjeros retornen a su país y puedan difundir ahí las mismas luces y operar para felicidad de la humanidad, las mismas revoluciones. Comte le conoce sin duda. Sabe que la Asamblea aplaude el espíritu general del discurso y que si el convencionista hace profesión de ateísmo, sus colegas se encargan de responderle: “¡Nos importa poco! Sois un hombre honrado”.¹⁸

18 Emile Lafont: *La Politique religieuse de la Révolution française*. Lib. Jules Roussel, Paris, 1909. pp. 244-5. En 1792, Jacob Dupont “Propuso reemplazar el Cristianismo por el Culto de la Ciencia, e intentó abrir en 1797 y 1798 un curso público de agricultura, de moral, de matemáticas”. Murió bajo la Restauración encerrado en Charenton.

¿Podrá un hombre realizar la síntesis de lo que constituye el reparto de varios? ¿Un sabio que tiene que vérselas con la razón pública bastará cuando las pasiones disputen aun con las ideas? Un momento de exaltación ha bastado para agrupar en torno del abate Fauchet, al abrigo encontrado por las balas de la Bastilla, en el jardín del Palacio Real, amigos de la verdad, amigos de la naturaleza social, fanáticos de la *Bouche de Fer*, partidarios de Bonneville; 4,000 y después de 8 a 9,000 personas. Las prédicas del Procurador General del Círculo se han ido con las gentes pequeñas, comerciantes, artesanos, obreros, para morir en mil sociedades secretas con los entusiasmos, los locos temores, la embriaguez de los triunfos, la patria en peligro, las fiestas, las conmemoraciones cívicas, el cortejo de los grandes muertos recibidos en el Panteón.¹⁹

LOS VERDADEROS MAESTROS

Libre de leer con espíritu de politécnico, Comte, mecánico, no dejará de ser un filósofo. De una fórmula escolástica *non fecit saltus natura* Leibnitz extrae el progreso ordenado, el principio de continuidad, la ley de las series, el *Anatysis Situs*, el *minime sumplu maximus effectus* atestiguan la economía de la creación divina. El discurso sobre el restablecimiento de las ciencias y de las artes muestra a las sociedades “encargadas del peligroso depósito de los conocimientos humanos” que es hacer culpables en demasía a las ciencias y a las artes por el nacimiento de nuestros vicios. Del *Contrat Social* o *Principes du Droit Politique*, el escritor político recuerda que el *Príncipe* es el libro de los republicanos, que el tirano es “quien gobierna con violencia y sin consideración hacia la justicia y la ley”, que el término finanzas es una palabra de esclavo. Los capítulos I, L. III, del gobierno en general; el capítulo XV, de los diputados o representantes; el capítulo III, L. IV, de las elecciones; el capítulo VII, de la religión civil; el capítulo VII, L. II, del legislador, le llaman la atención. Rousseau discierne bajo la potencia, la fuerza pública, la fuerza que reprime, la fuerza universal y compulsiva, la fuerza centrífuga de los pueblos. Y, sin embargo, “la precisión geométrica no cabe por lo que se refiere a las cualidades morales. Hay dos potencias: legislativa y ejecutiva. Los legistas inspiran una legítima desconfianza. Para darles leyes a los

¹⁹ A. Aulard: *Les orateurs de la Revolution. La Législative et la Convention*, t. II. Cornely. Paris, 1907. Capítulo III, pp. 103-31.

hombres, se necesitarían dioses, una inteligencia superior y para ejecutar esta empresa más que humana, la autoridad no es nada. “Los sabios que quieren hablarle al vulgar en su lenguaje en lugar de en el de ellos no podrían ser entendidos”. Y, sin embargo, existe la República de Ginebra, la República de Venecia, la República de Tlaxcala enclavada en el imperio de México. Es que los diputados del pueblo no son sino sus consejeros o sus comisarios; no pueden concluir nada definitivo. En la potencia legislativa, el pueblo no puede estar representado. La idea de los representantes es moderna: nos viene del gobierno feudal, de ese inicuo y absurdo gobierno, en el que la especie humana es degradada y en el que el nombre de hombre es un deshonor. No podría tratarse ya de república cristiana, pues “cada una de estas dos palabras excluye a la otra, por doquier el clero constituye un cuerpo, es dueño y legislador en su patria”. A despecho de Hobbes y de su propósito de reunir las dos cabezas del águila, la separación del sistema teológico y del sistema político debe ponerle fin al gobierno teocrático. Queda por constituir el sistema social vivificador del pueblo, la voluntad que determina el acto, la potencia que lo ejecuta por el espíritu social.

Solicitado para una Constitución al gobierno de Polonia en 1772, Rousseau vuelve sobre las paradojas del discurso. La divisa “interés, justicia, utilidad” se aligera. Preconiza los juegos públicos, los espectáculos al aire libre, las fiestas de un pueblo libre, la educación nacional. Desaconseja “las tropas regulares, peste y despoblación de Europa, buenas con dos fines: o para ir a conquistar a los vecinos, o para encadenar y reducir al servilismo a los ciudadanos”. Señala: “Favoreced la agricultura y las artes útiles... estableced manufacturas de primera necesidad”. Concluye: “Miro a las naciones modernas. Veo en ellas una violencia que hace leyes, y ningún legislador”, “ya no hay, actualmente, franceses, alemanes, españoles, ingleses e incluso, dígame lo que se diga, no hay sino europeos”. Decírcles a todos “¡Cultivad las ciencias, las artes, el comercio, la industria!”

Los pequeños hechos atraen y rechazan en el *Essai sur Moeurs*, en el que Voltaire extrae con impertinencia y espiritualidad, de 1753 a 1758, todo lo que hay de bueno en los relatos de los viajeros: costumbres de los salvajes, tradiciones y leyendas de los pueblos antiguos, sin dejarse engañar fácilmente por los espejismos y los falsos semblantes. Desde 1731, la *Histoire de Charles XII, Roi de Suède* reviste más aún el prestigio de Leibnitz “quien pensaba y hablaba libremente y le había inspirado ya

sus sentimientos libres a más de un príncipe”. Pierre Alexiowitch, en medio de pueblos “menos civilizados que los mexicanos al ser descubiertos por Cortés”, se hace obrero de astilleros navales, matemático, ingeniero, cirujano, físico, legislador, empresario de trabajos públicos, reformador de la Moscovia en donde abole la superstición, extingue la dignidad patriarcal, sujeta la Iglesia al Estado; pero carece de humanidad. Polonia, fiel imagen del antiguo gobierno gótico, que ha conservado el nombre de república con la dignidad real. Las intrigas de Roma que siempre ha soñado con aumentar su poder temporal “a favor del espiritual”. Catalina, sirviente de Glück, ministro luterano de Mariabour que se convierte, de acuerdo con el rito ruso, en Emperatriz de Rusia. El designio del barón Henri de Goertz: una revolución en Europa que ponga en movimiento a los príncipes confederados, las asociaciones de piratas, los corsarios de Madagascar, los descontentos de Francia, de España y de Holanda, e incluso los informantes del Duque de Orléans, pues “había espías por dondequiera”.

En los *Romans*, la precosidad de Fontenelle se alía con la rusticidad de los Jardins Saint Paul que llenan de contento a Rabelais. Voltaire hace acampar allí a los personajes de una pieza que dura tres siglos. Los fisiócratas son burlados por el Hombre de las Cuarenta Monedas. Los filántropos, representados por Freint, que descienden de la hija de William Penn, el primero de los tolerantes y fundador de Filadelfia, acaban en el amor de Dios y de su prójimo con las máximas de Jesús. “Los metafísicos no han encontrado nada, y disputan sobre 2 o 300 problemas que no entienden”. Los sabios dicen con justo título: hemos hecho en matemáticas prodigios que asombrarían a Apolonio y a Arquímedes y los convertirían en simples estudiantes”. Para ellos, no hay poder de la naturaleza: “todo es arte”. La historia no complace sino como tragedia, “que languidece si no está animada por las pasiones, los crímenes y las grandes fortunas”. ¡Qué cosa más bella que la república romana!, que ese pueblo “que fue gobernado siete años por el amor de la libertad y de la gloria”. Al mismo tiempo, la historia no es una ciencia si “los historiadores están de acuerdo sobre la verdad cuando está demostrada”. Los nuevos sistemas colocan a los unos en el lugar de los reyes, a los otros en el sitio de Dios. Probar que existe una inteligencia suprema no es prometer explicar el porqué y el cómo. La égloga histórica de la razón refuta la metafísico-teólogo-cosmología de Pangloss. Le permite a Cándido concluir: “Pero, cultivemos nuestros jardín”, antes de haberles afir-

mado ingenuamente a los armonistas: "Ciertamente es el Nuevo Mundo el mejor de los mundos posibles".

Con ayuda de Voltaire, Auguste Comte une a sus dos maestros a Vauvenargnes. Recorre el *Discours sur la Gloire, sur les Plaisirs, sur le Caractère des différents siècles, sur les Moeurs du Siècle, sur l'Inégalité des Richesses* para retener del *Discours sur la Liberté* o tratado sobre el libre albedrío que "Hay dos potencias en los hombres: una activa y la otra pasiva; la potencia activa es la facultad de moverse a sí mismo; la potencia pasiva, la capacidad de ser movido"²⁰

AUGUSTE COMTE Y LA FILOSOFIA ALEMANA

Una polémica completamente superficial entre Comte y Saint-Simon, las habladurías de los saint-simonianos que no encontrando en Comte con qué responder a su iluminismo han impedido considerar lo que este filántropo debe al cosmopolita. Caroline Massine lo afirma: cuando Comte hablaba, Saint-Simon le oía hablar. Es que tuvo muchos elementos de información: la biblioteca de la Escuela Politécnica, muchas lecturas, lugar de lectura en donde se encuentran apenas en los 150 volúmenes que constituyen la biblioteca positivista, el *Manuel alphabetique de Philosophie pratique* de John Carr, la *Physique mécanique* de Fischer, traducida y anotada por Biot, los *Elements de Chimie* de James Graham, la *Histoire naturelle* de Duménil, el arte de prolongar la vida humana de Huseland, el libro de Cornaro sobre la sobriedad. Hay cambios incesantes de ideas mantenidos por la conversación con los maestros, con los camaradas de

20 Oeuvres de Vauvenargues por D. L. Gilbert. Furne et Cie. Paris, 1857. Vauvenargues ha retenido el capítulo de Locke acerca de la Potencia. Comte ha retenido de Vauvenargues en *Reflexions et Maximes*, 405: La política es la mayor de todas las ciencias, 406: Los verdaderos políticos conocen mejor a los hombres que quienes hacen oficio de la filosofía, o sea que son filósofos más verdaderos". 407: La mayor parte de los políticos tiene un verdadero sistema como los grandes filósofos. 749: La ciencia de los proyectos consiste en prevenir las dificultades de la ejecución. 903. El señor de Voltaire no ve Europa sino como una República formada de diversas soberanías (Siglo de Luis XIV, Capítulo II). Comte le deberá la idea de dividir Europa a partir de Francia en un número determinado de "intendencias" o repúblicas positivistas en *l'Esprit* de Helvetius. Ya Vauvenargues le indica que "el secreto de proscribir para siempre la guerra, de multiplicar el género humano y de asegurarles a los hombres con qué subsistir" reside en la humanidad, la primera de las virtudes.

promoción, con alumnos y padres de alumnos, con los publicistas, con los importunos. Existen obras de las que todo mundo habla. La moda es la monarquía inglesa, la constitución inglesa, los historiadores ingleses, los economistas ingleses. Pero ella no podría hacer olvidar a Maupertuis, las Memorias de la Academia de Berlín, el entusiasmo republicano de una juventud renana.

De 1796 a 1804, un cierto número de artículos publicados han vulgarizado las opiniones de Kant. En el *Spectateur du Nord*, la *Décade philosophique*, *les archives littéraires*, en un Rapport para Bonaparte, Charles de Villiers, que conoció a Monge en Metz y fue miembro de la Sociedad de la Armonía, se ha esforzado por hacer conocer el criticismo accesible. Ha asimilado la crítica del egoísmo a la doctrina de Fichte que no pasa, además, a Francia. Ha llamado la atención de Cuvier hacia la teoría del cerebro del doctor Gall. Ha publicado en 1804, un *Essai sur la Réformation de Luther*, puesto a concursar por el Instituto, presentado por consejo de Cuvier, premiado, traducido varias veces al alemán, dos veces al inglés, una vez al sueco, una vez al holandés y que le ha valido ser nombrado miembro correspondiente.²¹

Comte ha conocido el *Extrait des Idées sur la Philosophie de l'Histoire* de Herder, publicado hacia 1804. Desde su juventud, la filosofía alemana, dócil a la filosofía de las luces de paso por Francia en 1769, soñaba en París en un Catecismo de la Humanidad y un periódico popular. Iselin había publicado ya en 1764 *Sur l'Histoire de l'Humanité*. En 1774, Herder escribe una *Philosophie de l'Histoire pour l'Éducation de l'Humanité*, los *Archives de la Espèce Humaine*. Pero estima la época moderna superada por la invención mecánica. *Les Idées sur la philosophie de l'histoire de l'Humanité* que aparece de 1784 a 1791, las *Lettres pour favoriser l'Humanité*, de 1793 a 1797 subordinan razón, libertad, humanidad a la religión cristiana. Comte admite de buena gana que el reino de la orga-

21 M. Vellois: *La formation de l'influence kantienne en France*. Alcan, s. d. Herder. Introducción y traducción de Emile Bréhier. *La Renaissance du Livre*. s. d. Lucien Lévy Bruhl: "Les idées politiques de Herder." *Revue des Deux Mondes*, 15 de abril de 1887. Y *L'Allemagne depuis Leibnitz*. Hachette, 1890. Xavier León: *Fichte et son Temps* Armand Colin II. 1927 Bibliografía. IV Traducciones francesas p. 297. Misma obra I. Capítulo XIII, pp. 601-4. Leon Brunschvicg: *L'Esprit européen*. Lecciones dictadas en Sorbonne. Diciembre 1939, marzo 1940. F. Neuchâtel, 1947. Theodore Ruysen: "De la Société des Nations aux Nations Unies" *Revue de Métaphysique et de Morale*. Enero de 1946. Jean Baruzo: *Leibnitz et l'Organisation Reliquieuse de la Terre*. Alcan.

nización humana es un sistema de fuerzas espirituales; que la conciencia clara se ha formado por intermedio de la humanidad; que nuestra humanidad no es sino una preparación; que “la civilización en Europa fue la de los hombres tales y cuales eran y tales como querían ser”. Pero no podría suscribir ni la individuación de Herder, ni la asimilación de los sabios y del pueblo a dos clases del Extremo Oriente que condenan a la constitución asiática a permanecer esotérica y estancada. No hay cura de las herejías “de quienes habían recibido la tradición del maniqueísmo”. Parece haberse asignado como tarea la de rehacer los capítulos XXI a XXII del libro XX, de los que no existe, en el original, sino un sumario incompleto. Y esto en el mismo espíritu que Herder en cuanto “la serie de los poderes jamás es retrógrada ni estacionaria, sino progresiva”

El *Tableau des Révolutions du Système politique de l'Europe* aparece en Berlín en 1803. D'Ancillon llega a Francia en 1814. *De l'Allemagne* de madame de Staël, capturado por la policía imperial en 1810, reeditado después, puede ser compuesto en un espíritu que hace reposar el orden en el primado de la religión y en la reciprocación de la metafísica y de la moral. No confieren en menor grado, con fineza y rigor, unidad a tantas informaciones nuevas. Comte encuentra ahí las semejanzas de puntos de vista de Frederick Schlegel acerca de la filosofía y de la hipótesis formulada por Bailly acerca de una gran civilización de la que los pueblos de la antigüedad no han transmitido sino restos, las novedades del doctor Gall y del doctor Koreff; el espíritu de secta; los tres modos del iluminismo; la sucesión de los tres estados, según que existan relaciones íntimas entre el hombre y la naturaleza; que el espiritualismo, al fortificar la potencia de la reflexión haga que se aparte más el hombre de las influencias físicas; que la llegada de la experiencia desembarace a los hechos de supersticiones: la necesidad del entusiasmo.

Ninguna obra de Fichte parece no haber sido traducida en Francia antes de 1831 en que Portel hace aparecer en Lyon Babeuf, de *l'Idée d'une Guerre Legitime*, tres lecciones dictadas en Berlín en mayo de 1813. Pero inmediatamente después de la paz de Campo Formio, el 17 de octubre de 1797, cuando la ribera izquierda del Rin se hace francesa, Fichte entra en negociaciones, en el curso del año de 1798, con su antiguo discípulo Perret, por entonces secretario diplomático de Bonaparte, e indirectamente con Bernadotte, acerca de la fundación en Mayence de una universidad a la que el filósofo iría, en tierra francesa, a contribuir al afrancesamiento de Alemania. Es verosímil, entonces, el que hayan apare-

cido artículos en los periódicos, aun cuando no sean sino los escritos de 1793 a 1794 acerca de la libertad de pensamiento, la Revolución Francesa, el llegar a ser de los hombres, su destino y el destino de los sabios, el derecho natural, el estado comercial cerrado, el origen del lenguaje, una re- censión de la paz perpetua de Kant. Como Fichte, aunque sin atraer a las multitudes de colegas de la universidad, Auguste Comte verá en un curso dictado el domingo a mediodía en la casa común, un acto cívico.

Bounganville, La Péreux, el capitán Cook son aún buenas lecturas. Pero, cuando el naturalista Bonpland parte para Buenos Aires en 1816 para explorar América del Sur, es detenido en 1821 por orden del dictador Francia y se queda secuestrado hasta 1830. Comte no puede menos que experimentar admiración y respeto frente a la grandeza de los viajes emprendidos a los 30 años y durante 5 años, por su amigo el barón Alexander von Humboldt.

HENRI DE SAINT-SIMON Y AUGUSTE COMTE

De tantas acciones inconscientes o voluntarias, la historia no ha registrado, desacertadamente, sino las relaciones entre Comte y Saint-Simon y esto del modo sumario y simplista que conviene a las leyendas.

Saint-Simon desea un fisiólogo. El doctor Burdin y el doctor Bougon le han hecho falta. La fortuna le envía, tras un Augustin Thierry un Comte homónimo de un Comte ya "quemado".

Saint-Simon debe haberle narrado al principiante escritor político, su vida: El Banco de San Carlos, Cabarrus, la Biblioteca del Escorial, Santa Pelagia y el Luxemburgo, sus proyectos, los obstáculos encontrados, sus consejos. Le ha dicho, y quizás le haya encargado que trabase conocimiento, al través de sus textos, con sus designios: partir de una crítica del espíritu humano de acuerdo con el *Tableau d'une histoire de l'Esprit Humain* de Condorcet, para esbozar un nuevo cuadro histórico fundado en el progreso de las ciencias en 1807; la empresa de reorganizar el sistema científico por lo que se refiere al sistema del mundo, las ideas teológicas, las ideas políticas en 1808; su *Mémoire sur l'Astronomie comprenant une philosophie abrégée de ma vie* en 1808; una *Mémoire sur la Science de l'Homme* que ha requerido de él seis años de trabajo en 1813. Después de un golpe, el mismo año, un trabajo sobre *La Gravitation Universelle* "En quince días he debido trepar a la cúspide de la inteligencia"; una carta a los sabios europeos: "el tiempo apremia; la sangre co-

rre". Que cada sociedad científica envíe uno o varios diputados a Roma, con poderes y con la misión de elegir a un Papa y que el Papa, inmediatamente después de nombrado sea proclamado. El manuscrito de la Biblioteca del Arsenal agrega en seguida: "Proclamación del primer Papa de la Nueva Teoría Científica" y se detiene al cabo de algunas líneas insignificantes.

Es probable que Comte haya leído la *Mémoire sur l'Astronomie* y el trabajo sobre la *Gravitation Universelle*. Se queda soñando frente al Programa de la 3ª Memoria, 1ª Parte. Historia resumida del pasado, del futuro y del presente de la Humanidad: Libro II. Del Planeta antes de ser Habitado. L. II Del Porvenir de la Humanidad, del Planeta cuando ya no sea habitable. L. III del Presente de la Humanidad, estado estacionario. Más aún cuando ha oído hablar por boca de Saint Simon, a Bacon que le administra una mercurial al Instituto, a Sócrates enseñándoles a sus alumnos; cuando ha visto, a Carlomagno aparecer y expresarse como un Burgrave, en la penumbra de la prisión de Luxemburgo. Se ha opuesto, como politécnico advertido, a la "posibilidad de organizar una teoría general de las ciencias tanto filosóficas como morales basada sobre la idea de la gravitación como ley a la que Dios ha sometido al Universo y por medio de la cual lo rige". Pero, ha recogido: la acción de nuestra fuerza vital considerada como fuerza virtual; la seguridad de que la "ciencia de los números es la única ciencia; la alternancia de las revoluciones científicas y políticas; el sentimiento de que se le da demasiada importancia al análisis algebraico sin concederle suficiente importancia al análisis lógico". Saint Simon incluso le ha comunicado al joven matemático un texto que reacciona contra la nube de ideólogos que construyen en el vacío donde poco se necesita, una teoría de los signos: "Las x, las y, los por, los —, los +, los signos empleados en la notación de las funciones de los planos revolucionarios inventados por el Señor Conde de Monge en su Geometría descriptiva, no son sino grandes útiles matemáticos; con estas ideas se liman las ideas matemáticas, pero no se las forja... los signos no son apropiados para la invención. Para forjar ideas matemáticas nuevas, hay que establecer nuevas comparaciones entre las ideas de espacio, materia y movimiento, o bien se necesita —lo que es aún más bello— dar a ideas físicas distintas de las de espacio, materia y movimiento, un carácter matemático. Es esto lo que yo hago. Los geómetras atentos notarán que les imprimo carácter ma-

temático a la idea sólida y a la idea flúida, y que pongo estos dos signos matemáticos en comparación.”²²

¿Existe una simbólica propia de Saint-Simon que no ha sido revelada? La haya conocido o no la haya conocido, lo cierto es que Comte ha conocido sus puntos de vista acerca de los sólidos y de los flúidos, que contienen en germen la hidrodinámica y la aerodinámica. No los desarrollará. Preferirá detenerse a medio camino de estas sugerencias. Atenderá sólo a la analogía que se transfiere en la sucesión de los acontecimientos humanos: los estados estacionarios y los estados dinámicos como expresión de un equilibrio y de una fase crítica.

La intuición comteana.—En noviembre de 1834, Balzac escribía “en las artes, hay un mecanismo que captar. En literatura, en pintura, en música, en escultura, se necesitan diez años de trabajos antes de comprender la síntesis del arte, al mismo tiempo que su análisis material.” Lo mismo ocurre en filosofía. Desde octubre de 1814, en la *Réorganisation de la Société européenne*, Saint Simon y Augustin Thierry oscilan entre una expresión que el maestro ha encontrado en Hume, “marcha del espíritu humano” y “marcha de los acontecimientos políticos”. Tienen un placer maligno en colocarse más acá o más allá de la opinión estacionaria, equilibrada. Pero no se figuran qué puedan ser estos movimientos. Herder es más categórico en la *Philosophie de l'Histoire*: “la línea de la Humanidad no es recta ni uniforme: se separa en todas direcciones; presenta todas las curvaturas, todos los ángulos. Ni la asíntota, ni la elipse, ni la cicloide pueden representarnos la ley.” Asimismo, Dios se

22 Saint Simon: *Travail sur la gravitation universelle*. Diciembre de 1813. Manuscrito de la Biblioteca del Arsenal. Programme du Second Mémoire. Segunda Parte. Tercera Sección. Michel Chérétier: *Liberté 1789-1790. Les Girondins. Bordeaux et la Révolution française*. Renaissance du Livre. 1947, pp. 335-6. La Banque Saint Charles et Cabarrus. *Memoria que presentó para la fundación de un banco nacional*. Madrid, 1782, pp. 241-2. Tratos de Cabarrus que establece relaciones entre España, Bayona y Bordeaux. Sobre el comunalismo, Aulard: *Histoire Politique de la Révolution française*; Pierre Kropotkine: *La Grande Révolution*. Paris, 1909. Michel l'Héritier: *Liberté*, p. 303, p. 168. Las comunas, en su forma nacional y patriótica son siempre consecutivas, durante los Cien Días, en 1870-1 a la desorganización del poder central. Es un error confundirlas con los movimientos internacionales y devastadores —que se yuxtaponen a ellos—, que permanecen asociados en 1790 a las depredaciones y pillajes del Limousin, del Perigord, de l'Auxerrois y de una parte del Condomois. Sacan el nombre de bandas negras de asociaciones de cargadores.

divierte con la humanidad como si se tratara de una pelota lanzada con la mano, que recibe un nuevo impulso cada vez que cae, antes de caer definitivamente al suelo. Semejante multiplicación del capirotazo de Descartes; semejante desprecio por la forma métrica no podría convencerle a Comte. A primera vista, la imagen de la marcha parece bastarle: “la marcha de la civilización no se realiza siguiendo una línea recta. Se compone de una serie de oscilaciones progresivas, más o menos extensas, más o menos cortas, situadas aquende o allende una línea media comparable a la que representa el *mecanismo de la locomoción*. Estas oscilaciones pueden hacerse más cortas o más rápidas por las combinaciones políticas fundadas en el conocimiento del movimiento medio que tiende a predominar.”

Pero, contentarse con establecer una analogía con respecto a una función fisiológica no podría satisfacer a un matemático y Comte lo es. La idea es para él como un teorema, paso de un implícito indefinido o casi indefinido a una explicación limitada y circunscrita. El encadenamiento de las ideas no hace sino formar una unidad con la necesaria demostración. Puede parecer difícil que le importe a quien se acuerde de haberlo leído en el *Contrat Social*, un pasaje crucial para Comte: “advierto al lector que estos capítulos deben leerse detenidamente, pues no he conocido jamás el arte de ser claro para quien no quiere ser atento”. Comte no visualiza suficientemente para comprender con Goerres la reciprocación de la historia humana y del mundo de los espíritus, como intercambio de reflejos luminosos entre el arco inmóvil en un punto y el río que pasa. No hay en él, lector de Huyghens y de Fresnel, sino figuras geométricas, hechos inmóviles desparpajados al través de las duraciones y las extensiones: se trata para él de una simbiosis atravesada por una línea recta.

La intuición descompone la imagen de Leonardo de Vinci y vuelve a tomar Ravaisson “el serpenteo de la vida” Es profunda si las oscilaciones en torno de una recta no se descomponen solamente, de acuerdo con Poincaré, en un par de fuerzas, sino que se riman según un tiempo fuerte y un tiempo débil. Asimismo, la armonía aparece como en los “Nuevos Ensayos” de Leibniz, como base de cualquier especulación matemática y filosófica. Que se expandan o no como armonía preestablecida, las oscilaciones sociales testimonian la presencia simultánea y el antagonismo, reconocido o latente, de una *potencia* y de una *capacidad*. Comte se acuerda bien de Vauvenargues. Su diferente grado de intensidad pro-

voca un desequilibrio continuo, generador de la existencia social; la potencia alcanza su akmé en un grado de desarrollo de las capacidades consideradas como resistencias. Después sufre una pérdida creciente de energía, hasta aniquilarse, sin poder hacerse jamás supervivencia. Las resistencias se convierten en capacidades desde el momento en que se vuelven conscientes y encuentran una forma de expresión. Su energía se acrecienta con la degradación de una potencia, hasta ser ellas mismas solicitadas, atraídas, fundidas un instante, y destruidas por nuevas resistencias.

Sin duda alguna los trabajos demasados olvidados de Lazare Carnot —el *Essai sur les Machines* de 1784, las *Réflexions sur la Métaphysique du Calcul infinitesimal* de 1797, su *Géométrie de position* complementaria de la *Géométrie descriptive* de Monge ya no son extraños a ese cambio sutil del fluido vital y de la electricidad que la *Théorie générale de l'équilibre et du mouvement des sistemas* presentada en 1806 por Poinsot, las *Réflexions sur la puissance motrice du feu et les machines propres a développer cette puissance*, publicadas al mismo tiempo que el *Système de Politique Positive* en 1824, testimonian por su parte que no hay transformación de calor en trabajo sin el empleo de dos fuentes de temperatura de grado diferente. Pero, el físico abre una era de discusiones acerca de la degradación y la regradación de la energía, hasta que intervienen Rankine, Lagevin, Jean Perrin, la astrofísica. El filósofo se interroga, como Chateaubriand, como Nietzsche acerca de las vueltas o los retornos. En días en que duda de la humanidad, Comte se deja invadir por una melancolía que hace que se pronuncie el resurgimiento del fetichismo. ¡Que el matemático se reponga. Que supere los intereses de confesión, de nación, de clase en los que se pierden aún Cousin y Guizot; todo el pasado francés, presente, no constituye ya sino una unidad con la totalidad de los seres que sienten, que piensan, que ríen y que sufren y a quienes hay que convidar para asegurar la marcha de la civilización!

Asimismo, las expresiones bruscas e imprevistas desanudan o desatan el estado de crisis. El encuentro de una desorganización y de una reorganización de fuerzas lo provoca. Pero, revoluciones e invenciones suponen condiciones de existencia que es posible representar. Fuerzas individuales y sociales inconscientes, involuntarias, cuyos únicos efectos están fuera de nuestra dependencia. Las fuerzas constituyen sistemas compuestos en un sistema general. Cada sistema interior y secundario es distinto, dotado de un movimiento propio, independiente o coordinado

con uno o varios sistemas interiores distintos, concordantes o antagónicos. Que se relacione este esquema con la historia social de Europa occidental. Masas, grupos, individuos, constituyen otras tantas fuentes de energía. Confróntese la civilización europea con todas las civilizaciones pasadas. El esquema vale para todas. La marcha de la civilización es la misma por doquier por estar ligada a la constitución humana. Esta no es razón en su totalidad; tiene sentimientos morales, imaginación: una capacidad de exaltación. El filósofo debe tenerlo en cuenta: Para que un nuevo sistema social se establezca no basta que haya sido concebido en forma conveniente; se necesita que, además, la masa de la sociedad se apasione por llegar a establecerlo."

La geometría proyectiva de Monge, como "teoría general inmediata del arte de los constructores" se traspone. La física social se aplica en seguida, de modo directo a la existencia social contemporánea. La expresión puede hacerse un Sistema cuyo medio ambiguo constituido por la Restauración y la Monarquía de Julio, republicano imperial, bonapartista en el fondo, convertirá la formulación prudente en una alianza calculada de convicciones profundas y de contraverdades que no engañan a los lectores de la época, que despistan al intérprete demasiado confiado en los positivistas y en los saint-simonianos, insuficientemente prevenido por la historia. Su verdadera ley es "Toda acción política es subseguida por un efecto real y duradero cuando se ejerce en el sentido de la civilización." Supone dos postulados: "Los poderes que aparecen al mismo tiempo, desaparecen al mismo tiempo" y "las instituciones y las doctrinas en todas las épocas son tan perfectas como lo implica la civilización" En el fondo, la humanidad aspira al mantenimiento de los instantes de equilibrio, de los estados estacionarios que constituyen, en la inmensidad de los tiempos, el prestigio del Emperador Juliano, de Felipe II, de los Jesuitas, de Bonaparte Primer Cónsul.

El Desarrollo de la Intuición

Es satisfacer a la lógica al mismo tiempo que a las corrientes de la época el buscar la difracción de la marcha de la civilización, luminosa, con el prisma de la crítica en que Cousin vio la característica del siglo XIX. Se descompone en marcha del espíritu humano y marcha de la sociedad que deben su colocación propia a condiciones milenarias acerca de las metamorfosis de los Estados.

Fontenelle, Ministro del Espíritu bajo la Regencia, ha empeñado a generaciones enteras en una vía siempre nueva: la historia del espíritu humano. Las fábulas, los oráculos ceden al misterio de las noches estrelladas, en un parque. Pasan, con Giordano Bruno, la inmensidad de los mundos, la debilidad del hombre, el orgullo humano, la naturaleza, eterno Proteo. La constitución humana suscita creencias religiosas, convicciones políticas, conocimientos científicos. Ocurriría esto para la sociedad como para el hombre si ahí en donde hay un término para toda existencia individual, la existencia social no durase indefinidamente. No substituiría, al mismo tiempo, las edades de la vida por una infancia y una adolescencia imaginarias que conducen a una virilidad siempre entera. Desde el Renacimiento, las ideas esparcidas suscitadas por lo incomprendible, por lo inexplicable, por lo irrepresentable, por las formas de gobierno, por los modos de actividad, han debido ser comprimidas en clasificaciones más o menos arbitrarias transmitidas por las órdenes enseñantes: fetichismo, politeísmo, monoteísmo cristiano; papado, feudalidad, realeza, comunidad, sociedades agrícolas, comercial, militar, industrial, deben ser los elementos incompletos de ello. Los "filósofos" lo han captado al vuelo. De la conversación han pasado a los escritos, incluídos los *Principes de Droit Politique*. La fusión de lo religioso y de lo político reducidos a actitudes autoriza la disociación de las series clásicas, su simplificación, y la formación de una serie nueva: teología, metafísica, positiva. Comte se ríe aquí, con conocimiento de causa, del mal que ha podido causarle quienquiera haya realizado semejante reducción. La clasificación de las órdenes reposa en la clasificación medioeval, postaristotélica: física, metafísica, teológica. Comte es innovador al precio de una inversión de tiempos entre el cristianismo y el paganismo.

Vestir esta serie es un juego. La historia de la Iglesia y la historia de las variantes protestantes permiten desarrollar la edad teológica. La ciencia bajo la Revolución, la República y el Imperio tienen una orientación bastante clara como para permitir imaginar lo que será la era positiva. Queda la edad metafísica. Quien toma como punto de partida la era cristiana y considera al helenismo como crítica, se priva de la metafísica antigua, medioeval y moderna. Fuerza le es entonces a Comte el dar del término "metafísica" una acepción particular. Se deberá a la crítica revolucionaria de la ley. Comte ha oído decir que, desde antes de julio de 1789, en Montpellier, como en todas las ciudades de Francia han surgido de manera espontánea, grupos locales efímeros. Los france-

ses, convirtiéndose en ciudadanos, han constituido comunas, han nombrado electores de las comunas, comités permanentes de electores que han ejercido su función hasta que decretos llegados de París instituyeron las municipalidades, los departamentos y los distritos. Leyes del Reino, abolidas, han hecho la ley. Cuando todo ha vuelto al orden, convirtiendo su movimiento de independencia y de autonomía ilegal, se han acordado de los moralistas sus antepasados. Han vuelto a encontrar en Blaise Pascal, en Montaigne, una amarga crítica de los legistas que todo lo ponen en fórmulas, de la jurisprudencia que rivaliza en minucia con la casuística, del Palacio con sus abogacías, de su manera de encontrar, sentado sobre sus gradas, a Arlequín. Que a esta indiferencia por la ley se le agregue el espíritu de revuelta implícito en la Reforma que proclama la omnipotencia de la conciencia individual, y el problema de la legalidad, eludido a medias por los *Principes de Droit Politique* adquiere una forma nueva: *autoridad*. Comte se pregunta, con su tiempo, ante la ruina del derecho divino y la inestabilidad del derecho popular, de dónde provendrá entonces la autoridad. Kant y los metafísicos alemanes que se inspiran en él, responden: de la autonomía de la persona humana. Rousseau dice: de la independencia del hombre libre. Comte asegura, con Saint Simon: de la naturaleza misma del hombre.

¿Problema resuelto? Problema planteado. Ahí reside todo el alejamiento que existe entre Saint Simon y Comte. Ahí está la paradoja. Comte, jacobino, se aproxima a los dominicanos. Traiciona a medias a Fontanelle y a los modernos. Se pasa a los antiguos. Les da la mano a los escritores clásicos. Para él, como para Racine, el hombre es el mismo, en París como en Atenas. ¿Por qué entonces llenarse, como Saint Simon, con tantos relatos de navegantes y viajeros? ¿Con qué objeto dirigirle a Gerando un Cuestionario para quienquiera se aventure entre los salvajes? Si el hombre es el mismo en todas partes, los grupos de hombres son los mismos en todas partes. Pueden establecerse analogías entre pueblos que han llegado a diferentes grados de civilización. Entre los Indios de América septentrional y los griegos. La marcha de las sociedades humanas se reduce entonces a la marcha de la sociedad humana, con abstracción de los tiempos y de los espacios, o sea, a la Marcha de la Humanidad. La distinción entre el papado, la feudalidad, la realeza, la comunidad revolucionaria, desborda a la Europa occidental; se extiende a las sociedades humanas por encima de las Revoluciones del Globo de Cuvier hasta el punto a donde llegan las Epocas de la Naturaleza de Buffon. Un desliza-

miento en el sentido del porvenir hace pasar al mismo tiempo de lo agrícola, de lo comercial y de lo militar, a lo militar, a lo industrial y a lo científico como en Spencer. La marcha de la sociedad coincide entonces con la marcha del espíritu humano.

Demostración de matemático que sirve de fondo a la ciencia tal y como la definía la Enciclopedia: "conocimiento claro y cierto de una cosa, fundado en principios evidentes por sí mismos o por demostraciones" pero que sigue siendo infiel a una parte del propósito si deja en la sombra a la historia de las artes y de las bellas artes. Demostración que no va sin un postulado que asegura al pensamiento comteano su rigor, su duración; sin una fórmula desprovista en sí misma de toda prueba rigurosa: "El Hombre es el mismo por doquier." La fórmula carecería de fecundidad si frente a la Historia Universal de Bossuet, a la *Philosophie de l'Histoire* de Herder, al *Weltplan* de Fichte que anuncia una *Welt-politik*, frente a Hegel, y pronto frente a Spencer no hiciera sino uno del hombre y del *pepaideumenos aner*. Es lo que inspira a la ciencia griega, y por encima de la ciencia griega, a Comte, páginas no igualadas.

Desde entonces, la constitución de una ciencia de los hechos sociales resulta posibilitada. No parece ni oportuno ni necesario dar de la genial intuición que funda la física social, más amplios desarrollos. Pero, es importante resistir a las sollicitaciones fisiológicas de los saintsimonianos así como a las sollicitudes de los historiadores, de los reformadores y de los revolucionarios frente a la religión, la familia, la propiedad, el organismo social, el verbo. Comte vuelve a tomar la *Introducción aux travaux scientifiques du XIXe Siècle* de 1807. En su segunda obra sobre la crítica del espíritu humano por Condorcet y la *Esquisse d'un Nouveau Tableau historique*, Saint Simon seguía los progresos de la ciencia pasando de Egipto a Homero, Sócrates, Jesús, Mahoma y Bacon y hasta el Presente y el Porvenir de la Ciencia. Las consideraciones sobre el fisicismo; la constitución del reino de Italia; las críticas de Volnay y de Bonald son recogidas por Comte y encontrarán sitio en sus opúsculos. Pero no ha tenido cuidado de la expedición a Egipto, del Instituto del Cairo, de las Memorias de la Expedición. Entre 1832 y 1852, el *Cours de Philosophie Positive* va a tratar del paso de la física social a la sociología como ciencia positiva, al precio de una evocación de las generaciones desaparecidas que transmuta al Ser Supremo en el Gran Ser. La Ley de los Tres Estados, tan ensalzada se revela entonces como de una precariedad

singular, y deja aparecer en el *Traité de Politique positive* sus metamorfosis.

La aceptación de cuatro estados: fetichista o idolátrico, teológico, metafísico positivo manifiesta ya la intención de establecer una correspondencia entre la teoría de los cuatro estados y la *Théorie des quatre mouvements* de Charles Fourier. En 1852, la aceptación de 7 estados establecerá no solamente una analogía con los 7 períodos distinguidos por Condorcet. La sucesión de lo fetiche, de lo astronómico, de lo teológico, de lo politeísta, de lo cristiano, de lo metafísico y de lo positivo testimonia la alternancia de tiempos orgánicos y tiempos críticos.²³

El espíritu de generalización necesario para la constitución de la sociología como ciencia de hechos sociales, naturales, con el mismo título que los hechos astronómicos, matemáticos, físicos, químicos, biológicos, debe aún al postulado sobre la identidad de la naturaleza humana la distinción entre lo estático y lo dinámico. Comte lo sabe ficticio y ambiguo. Los intérpretes la desean fundamental, y la explican en sentido contrario. La observación no da de los hechos sociales sino una visión transitoria, por lo tanto, dinámica. Nuestro deseo de bienestar nos hace desear convertir todo esto en un equilibrio estacionario. En segundo lugar, si se considera adecuadamente a la naturaleza humana como espíritu, parece natural el que Comte pueda aludir al alma, a cambios de alma, que repudie de modo expreso todo materialismo científico, y que el espiritualismo positivista de Ravaisson sea imagen suya en el espejo de los tiempos. A las generaciones que acabarán por revisar todo aquello en que Comte se retarda, de volver a tomar todo lo que ha descuidado, se les debe de recordar que existen, detrás de sus fórmulas, una elaboración secular de hechos narrados por misioneros, por navegantes, por exploradores, por sabios capaces de imponer en el siglo XVIII, a la superficie del globo, sus instrumentos de medida.

23 Saint-Simon: *L'Industrie*, t. I, 1817, señala como tomada del *Essai sur l'Histoire de la Société Civile* de Ferguson, la distinción entre el estado militar y el nacimiento de la industria. La segunda parte. *Politique* por A. Thierry, hijo adoptivo de Henri de Saint-Simon, distingue, en mayo de 1817, idolatría, politeísmo, teísmo. *L'Industrie*, t. II, ilumina el pasaje del politeísmo al teísmo. Sigue las ideas de A. Smith. J. B. Say, de la *Economie Politique* y opone a los legistas los industriales. Menciona el trabajo de Jeremy Bentham sobre la Reforma parlamentaria. La *Politique* precisa en 1819 "Leymontey, Raynonard, Daru, Volnay, Dannon no han realizado una reforma integral de la historia. Hume ha fijado su atención sobre la marcha de la civilización".

Comte se vuelve hacia el porvenir de la humanidad. La existencia social es el pivote del *Traité de Politique Positive*. Es aquí en donde Comte, confiando en la concepción euclidiana de la geometría así como en la concepción raciniana del hombre, no les ha preguntado como Voltaire, a los pequeños hechos, a la diversidad infinita de los pueblos, de las costumbres, de las instituciones, de las constituciones y de los dialectos, el secreto de las variaciones que constituyen la plasticidad de la vida. No hubiera encontrado solamente la fuente de la belleza; se hubiera percatado de que toda sociedad llega a descubrir y a formular leyes vitales, pero que no hay ninguna que no se detenga en un momento dado para abandonarse a las fuerzas letales, a las deformaciones, a las disminuciones, a las mentiras de las que solamente Rousseau e Ibsen han medido y expresado el carácter trágico. Comte ha dejado a las generaciones venideras el recomenzar sin laxitud, medidas y cálculos sobre los momentos discutidos de la sinusoide. ¿De dónde proviene, entonces, el que domine aún el pensamiento mundial? Es que conserva el espíritu de politécnico y también la tendencia secreta de todos los escritores franceses. La línea recta, inflexible, en torno de lo que la vida hace ondular y mucho más que trazo de ingeniero al través de la maleza. Es ésta la vía sagrada por la que se lanzan, portadores de sarmientos cargados de uvas, los adolescentes que derivan su ímpetu de Dionysos Eleuther.

LOS ARMONICOS

En 1830, Comte, profesor en la Salle de l'Athené, delante de "curiosos, callejeros, políticos, estudiantes, académicos y el Dr. Esquirol". Su concepción se afirma. Las ideas irradian. Su virtud se debilita. Su naturaleza se transmuta. Su sentido se altera. Los temas iniciales se dispersan de acuerdo con las armonías. Michelet, estimulado por Gibbon y Vico se propone, en 1819, un *Tableau progressif de la Liberté actuelle dans le Monde*; de 1819 a 1821, las relaciones de la filología con la historia de las costumbres, una gran obra sobre la cultura del hombre en 1824, una historia literaria de Francia en 1826, una historia literaria de Francia en sus relaciones con la historia política. Ha leído en 1822 el *Esprit et l'Influence de la Révolution de Luther*; en mayo de 1824, de Auguste Comte, el 3º del *Catéchisme des Industriels*, en 1825 el *Nouveau Christianisme* de Saint Simon, en 1826 la *Histoire de l'Ecole Polytechnique* de Fourcy.

En 1825, momento crítico de la crisis europea, Auguste Comte y Chateaubriand se reúnen y complementan. El *Système de Politique Positive* instauro, para todos los pueblos, para todos los tiempos, una nueva dirección filosófica y social. Permite el descubrimiento fundamental de las leyes sociales, una nueva autoridad espiritual, fundada sobre la ciencia, una filosofía fundada sobre la ciencia, una determinación filosófica y social de las potencias elementales.

Frente al reconocimiento de la República de Santo Domingo, la situación de la isla de Cuba, Chateaubriand discierne “un cambio capital de la política europea. La creación de las Repúblicas del Nuevo Mundo, fortificada por el reconocimiento de un Estado negro independiente introducirá necesariamente en la diplomacia principios y hombres cuya influencia sentirán en pocos años las viejas monarquías”. La meditación sobre el discurso de despedida del Presidente de los Estados Unidos de América a La Fayette, refuerza en octubre de 1825 esta impresión. Frente al desarrollo inusitado de la industria, la difusión de las luces entre las clases inferiores de la sociedad ante el poder que ejerce la razón “todo nos obliga a creer que la especie humana marcha hacia nuevos destinos” por el “movimiento de esta gran política de cosas que aplasta hoy la pequeña política de los hombres”.

“Sea lo que ocurra en lo sucesivo, la emancipación de Santo Domingo ha terminado con el sistema colonial, y es de esta verdad de la que hay que partir.” Las repúblicas americanas deben de influir sobre las monarquías europeas. La diplomacia, el principio de los tratados de comercio y alianza, el derecho político, van a constituirse sobre bases nuevas.

“Las sociedades están sometidas a una marcha gradual”, agrega en 1827. “Los pueblos, por el progreso de la civilización, tienen ahora un vínculo común e influyen unos sobre los otros. La idea fundamental de la civilización hace progresos. En cuanto al desarrollo de la inteligencia humana, es manifiesto que las ideas convertidas en intereses sociales, se aplican a la economía de los gobiernos.” “Hemos llegado a la edad de la razón política (esta razón experimenta el combate que la razón moral tuvo que realizar cuando Jesucristo la trajo a la tierra con la ley divina). Y lo que queda de la vieja sociedad política está en armas en contra de la razón política, así como todo lo que quedaba de la vieja sociedad política se insurrecciona en contra de la razón moral del Evangelio.” Sigue siendo verdad el que “se necesita aún de mucho tiempo más para madurar las cosas, para conducir las hacia un cambio esencial en las sociedades”.

Es Lamartine quien, en 1829, ante las revoluciones:

n'entéd que l'immense chute
du temps qui tombe et dit Marchez!
Marchez! L'Humanité ne vit pas d'une idée
Elle éteint chaque soir celle qui l'a guidée
Elle en allume une autre à l'éternel flambeau.

Es en 1831, la Elevación de Alfred de Vigny sobre París.

Es, en 1832, frente a Notre Dame de París, quien proclama al arquitectónico como arte rey, "cosa primitiva, menos obra individual que social, obra de siglos en la que el tiempo es el arquitecto y el pueblo el albañil", "gran libro de la humanidad", "gran escritura del género humano", Víctor Hugo. Decide que "toda civilización comienza por la teocracia y termina con la democracia". Golpe de gracia definitivo en Francia frente a reminiscencias imponentes para resucitar la era de las costumbres republicanas. Afirmación del espíritu: "el gran poema, el gran edificio; la gran obra de la humanidad no se edificará ya, se imprimirá; el género humano está en los preparativos. Cada espíritu es albañil; el más humilde tapa su agujero o pone su piedra." Detrás de Saint Simón, detrás de Comte, Retif de la Bretonne.

* * *

El *Cours de Philosophie Positive* hará público un pensamiento original, indiferente a las vicisitudes de la vida privada, libre en 1830, en 1848, en 1852. Para él, la revolución científica, la revolución política y la revolución social van de la mano. Se encuentra ya ante los vivos y los muertos. No tiene el sentido del acontecimiento diario. Teme la filosofía de la historia. No ha visto a Saint Simon y a Sieyès emboscados tras una revolución suscitada por el iluminismo en una sociedad que no ha olvidado la entrada de Isabel de Baviera. Pero, durante generaciones, las emociones populares han ido formando poco a poco una facultad de entusiasmo y de abnegación vivificada por la tradición oral: la bella República, el trabajo, la pobreza, la autoridad, el amor y la fecundidad, como anudamiento social la amistad, como suprema magistratura la de los viejos pues ¿no son ellos mediadores entre los vivos y los muertos? ¿no autorizan el que, con el *Catechisme Positiviste*, se vuelva hacia los desaparecidos la "plegaria, para pedirle a Dios el conocimiento de sus deseos

acerca de nosotros”, de acuerdo con Fenelon, príncipe del Imperio, Arzobispo de Cambari, en su *Examen de Conscience sur les devoirs de la Royauté*? La existencia vivida de la infancia a la madurez, le ha permitido al “filósofo” el dar a la marcha de la humanidad, en que se entrelazan la ciencia y la moral, su sentido profundo. Hay un progreso porque existe la muerte, el mal, el odio, todo eso que se conjura en ley de inercia. Hay progreso por doquier, hay lucha y sacrificio por la vida, el bien, el amor y la armonía.

Renouvier se inquieta. Teme ver a “la ciencia de las fuerzas naturales, aristocrática por naturaleza, monopolizada por los jefes de las clases dirigentes de la sociedad, al servicio de la conservación del orden social por el terror y poniendo al pueblo completamente a discreción de mentes capaces de reducir a polvo al globo y a sus habitantes” Las democracias claman a los cuatro vientos del espíritu. Orden y reposo, orden y autoridad, orden y libertad son arrancados. Orden y Progreso se fija a una trampa. La magia de las palabras opera. Agita y agitará a los pueblos. Quizá porque el orden acompaña al orden de la naturaleza y porque el progreso, así sea el progreso de las luces, depende de la buena voluntad de un Dios:

“hors de l'ordre commun, il nous fait des fortunes”.